

EXEDRA

Revista del Ateneo de la Bahía

Campo de Gibraltar

Nº 3 - Otoño 2023

Natalia Leiva,
fotógrafa

*Intención, atención y ternura:
las otras vidas*

Yborra Aznar – Ramos Gonzalez – Garrido
Arceiz García – Gómez Nadal – Eiros Bouza
Ballesta Gómez – Tornay – Aclamado Federico
Soro Serra

EXEDRA

Año II, nº 3, otoño 2023

Edición

Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar
C/ Eloy Gil Becerra, 2
11300 - La Línea de la Concepción (Cádiz)
España

E-mail: ateneobahia2021@gmail.com
info@ateneodelabahia.es

Facebook: <https://www.facebook.com/groups/611534943422235>

Página web: <https://ateneodelabahia.es/> (en construcción)

Consejo de Redacción

Alicia Ramos
Baltasar Miguel Gómez
Belén López
Iñaki Irijoa
José Beneroso
José Villalba
Sonia Mateo

Maquetación

Iñaki Irijoa

Fotografías

Archivo, Archivo de Gaspar Martín, Archivo de la familia Bachiller, Archivo de la familia Soro, Baltasar Miguel Gómez, cortesía de Marcos Aguilar, Jesús Arceiz, José Villalba, José Juan Yborra, José Luis Tirado, José García Sánchez "Garcisánchez" (archivo de los hermanos Fernández García), Natalia Leiva.

Agradecimientos

Augusto García Flores, Juan José Trujillo, Mayte Garesse y Míriam Bachiller.

Diseño de portada

Exedra, sobre un autorretrato de Natalia Leiva

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Depósito legal: CO-1702-2022

ISSN: 2952-0878



ATENEODELA BAHÍA
campo de gibraltar

Colaboradores



LIBRERÍA
ARES



CÍRCULO MERCANTIL
LA LÍNEA



Con el patrocinio de Ubago Group



Índice

La estampa dicha y hecha, José Juan Yborra Aznar _____	4
Natalia Leiva, por los márgenes de la realidad, José Eduardo Tornay _____	6
Un campamento militar durante el inicio de <i>la guerra del Asiento</i> (1740), Baltasar Miguel Gómez Nadal _____	14
Ignacio Morales, Mar Garrido _____	22
Todo lo demás y el arte, Aclamado Federico _____	28
Dr. Bachiller: pulmón y mucho corazón _____	32
El Dr. Fernando Bachiller, pionero en la lucha frente a la tuberculosis en el Campo de Gibraltar, José M^a Eiros Bouza _____	34
Gibraltar, de chiste, Juan Manuel Ballesta Gómez _____	42
El minuterero: selección de microrrelatos, Taller de letras del Ateneo _____	45
Descubriendo el universo desde Alcaidesa, Jesús Arceiz García _____	50
Aziz Balouch _____	66
Aziz Balouch. Una historia encadenada, tras los pasos de Ziryab, Alicia Ramos González _____	68
Normas para la publicación de colaboraciones _____	73
El Ateneo en acción	
Actos presenciales _____	74
Álbum de protagonistas _____	78
Reconocimientos _____	80
Gaspar Martín, un gran cartel para La Línea, Amalia Soro _____	82
Francisco Soro y María Serra, dos vidas para la música, Amalia Soro _____	84

La estampa dicha y hecha

José Juan Yborra Aznar, fotografía del autor



Ménsulas lamidas por incansables soles
cotidianos, que amanecen en son de paz
tras orientes de mar, familiares vientos
y metecas lenguas impostadas.



La Bahía desde la fortificación medieval del Monte de la Torre en Los Barrios.



Natalia Leiva, por los márgenes de la realidad

José Eduardo Tornay, fotografías de Natalia Leiva

En este texto llamaremos hermosura al efecto que causan las cosas reales cuando las percibimos como si fuéramos capaces de incorporarnos a ellas, como si participáramos de su esencia, y llamaremos arte a la capacidad que tienen algunas personas de conducirnos a la percepción de tal efecto.

Estábamos citados con Natalia Leiva en una parada de autobuses frente al mar, el lugar de su ciudad, Algeciras, que ella eligió. En la cafetería próxima nos cuenta su trayectoria. Trabajó como comercial de concesionarios de automóviles y vehículos industriales durante muchos años. Considera que allí aprendió a escuchar, a interesarse por las vidas ajenas. Dejó esa actividad para dedicarse a aprender fotografía. No para practicarla porque, aunque reconoce que siempre tuvo esa inquietud, se sentía incapaz de conseguir buenas imágenes, no sólo porque no dominara la tecnología o la técnica sino porque ni siquiera estaba segura de qué quería conseguir. Por eso se inscribió en los cursos de iniciación del colectivo fotográfico algecireño Ufca, donde el entusiasmo de Alberto Galán le confirmó tanto ese deseo que, consciente de sus limitaciones, tuvo que repetir el curso hasta que aclaró algunas ideas. En sus propias palabras, disfrutaba más viendo fotografías que haciéndolas.

Allí aprendió a admirar la obra onírica y singularísima de Alexis Torres y sintió muy próximos los proyectos de Blanca Morales, su documentalismo poético, pronto convertida en maestra local. Lue-

go, en la misma asociación, continuó formándose en cursos avanzados de la mano de profesores de prestigio como Ricky Dávila, Ricardo Cases, Tiago da Cruz, Nacho Gabrielli, Juanan Requena o Carlos Canal. Pero la atrajo particularmente la escuela de Juan Valbuena, fotógrafo documentalista, que impartió el taller “Haciendo libros”. Entonces confirmó que ese era el camino que quería seguir: ser testigo de algún tipo de realidad, profundizar en ella, desvelarla, y se ofreció para colaborar con Valbuena, de quien fue asistente durante varios años. Aunque admite que todavía debe seguir formándose –y este mismo año realizará un Master de Fotografía Documental, “Aquí y Ahora”, en la Escuela LENS de Madrid– ya tenía las herramientas necesarias para abordar sus primeros trabajos. En 2017 participó en una muestra colectiva, “Tránsitos”, sobre los conceptos de identidad y territorio en el Estrecho, que patrocinó el Puerto de su ciudad.

En ese contexto se sumó al curso “Proyecto personal”, que le permitió perfilar más su propósito: acudiría regularmente a un bar de los llamados bajos fondos de Algeciras, aledaños del puerto, hasta convertirse en una habitual de su ambiente. Ideó su primer gran proyecto: “Miénteme, dime que me quieres”, como resultado del cual obtuvo una Beca del Seminario de Fotoperiodismo de Albarracín (Teruel), que le permitió a su vez abordar el segundo, “Polvo eres”.



Hace años, en Granada, calle Cristo de la Yedra, me convertí en habitual de un bar de tapas y copas en el que todas las libertades tenían cobijo y todas se entreveraban. La titular del negocio que le daba nombre, Pura, me solía contar que era viuda de un maquinista ferroviario y que muchas veces, años 60 y 70, acompañaba a su marido en los trayectos a Algeciras. Allí pasaban la noche no sólo por obligación sino por devoción, porque le parecía un lugar mucho más animado y más diverso que la propia capital nazarí. Tenía idealizados en el recuerdo la avenida de la estación, Agustín Bálamo, la banda del río, la plaza de abastos y sus alrededores, la Acera de la Marina. Alegría, brillo, animación, abundancia, hasta desenfreno.

Es el mismo ambiente de pescadores y tabernas que describe Alfonso Grosso en su “A poniente desde el Estrecho”, al refugio del coñac barato, las calles por las que Carrillo Fowler buscaba sexo urgente y alucinógenos en la noche del carnaval. Son las mismas calles, alrededores del mercado Inge-

niero Torroja (ahora las sabemos asentadas sobre brazos de mar, estuarios, arenales), que ya retratará Luis de Armiñán en su “Calle Real y el callejón del Muro”, de 1946, aquel ambiente trasnochador que sirvió a don Antonio Sánchez para ejercitarse en el toque de la guitarra flamenca, las mismas tabernas deslucidas de vino avinagrado que, en 1962, visitara Juan Marsé durante su “Viaje al sur”. A la trasera de la Marina, calle Comandante Gómez Ortega, la luz de un bar permaneció encendida mucho tiempo después de que se apagaran las de la fiesta. Una luz débil pero constante. Y en su busca bajó las cuevas Natalia Leiva.

Su aventura se emparenta con la investigación del ambiente prostibulario de San Francisco que emprendiera William T. Vollmann para escribir su “Para Gloria”, antes que “Los pobres”. Pero en esta aventura nocturna Natalia Leiva viaja acompañada también por sus antecedentes, de los que no reniega: Brasäi, el fotógrafo de la noche de París, el amigo de Henry Miller que plasmara los mismos



ambientes de su célebre “Trópico de Cáncer”; Bernard Plossut, que desentraña el alma castiza y nómada a lo largo de sus viajes; la fotografía callejera y alucinada que acumulara Vivian Maier en Nueva York o el acercamiento a los grupos marginales del sueco Anders Petersen (su “Café Lehmitz” de Hamburgo, perlado de desenfreno decadente, prostitución y homosexualismo prohibido).

Fueron cuatrocientas noches a lo largo de cinco años. En ese tiempo la fotógrafa se ganó la confianza de la titular del bar sin nombre, la Rocío, y ganó confianza en su máquina de fotografiar, una Canon 6D. Poco a poco los habituales y los transeúntes, la gente que busca sucedáneos del amor y la gente que finge ofrecerlo puro, se acostumbraron a su presencia, le ofrecieron su conversación y sus gestos, posaron para ella. Cualquiera, al ver las imágenes, pensará que aquel era un ambiente peligroso, pero ella se sintió a salvo de las amenazas por una especie de salvoconducto que le conferían el amparo de la propietaria y el escudo de su má-

quina. Natalia Leiva dice que siempre ha querido que sus personajes aparezcan en las fotografías con dignidad. Y lo ha conseguido. Lejos del tremendismo o del drama, muchas veces con toques de humor, de tristeza pero también de diversión, las imágenes se bañan de un magnetismo seco que vierte el respeto de su mirada. Y consigue casi siempre que la verdad florezca, la hermosura. Las escenas muestran la calle tal y como es, las alcobas y las escaleras de las pensiones aledañas donde se ejecutan los tratos, los descampados y las aceras donde el sexo más barato y más urgente se materializa.

Hay tipos, posturas, miradas, menesterosos que nos resultan conocidos, ya los hemos visto en Velázquez o en “el Españolito” hace cuatro siglos. El tiempo nocturno se ralentiza en los azulejos verdes del bar, que simulan remotamente el mármol de las Naciones Unidas, y hay algo de Torre de Babel aquí, todas las nacionalidades son bienvenidas, ningún traductor hace falta porque las miradas son

transparentes, los gestos verdaderos. Toxicómanos, prostitutas, rufanes, esquizofrénicos, solitarios, chaperos, travestis, pedigüeños, de frente o de costado nadie engaña a la cámara.

También nos acordamos de las guías secretas de Barcelona o el Ensanche, de Colita, aquellas fotos grises con la vitalidad que las desbordaba; el mismo ambiente nocturno y prohibido del Raval reflejado en la “Ciudad del hombre”, del Fonollosa. Antes estuvo Helios Gómez, el gitano libertario de Triana, que mezclaba en su propuesta el proletariado, el libertarismo y la exaltación de su raza gitana. A Natalia Leiva le atraen los contextos que la sociología imperante llamaría marginados, pero en sus imágenes nunca hay marginación porque todos los personajes ocupan el centro de su propio mundo. En “Polvo eres” quiso acercarse a las diversas culturas religiosas –se sonríe si le decimos que tiene ideas de antropóloga– pero, sobre la marcha y la pandemia, el proyecto se concentró en el modo en que nos comunicamos con los difuntos, los veneramos y los cuidamos. Se dio cuenta de que ese es un ámbito del que las mujeres se han apropiado –o se les ha atribuido– y así aparecen: dueñas de sus santuarios, médiums y limpiadoras, viudas y huérfanas o huérfanas de sus hijos, que es la mayor tristeza que puede haber en el escalafón de las tragedias. Y así llegó, entre otros, al cementerio hebreo de Tetuán, continuamente buscando que la realidad confirme sus intuiciones.

Siempre las miradas limpias –cuántas imágenes habrá descartado para llegar a estas selecciones– como en su siguiente proyecto en marcha: “El Salata”. Recorre el barrio del Saladillo en el que transcurrió su infancia, calle Federico García Lorca, y de nuevo la confianza merecida permite que los personajes se muestren apuestos en su descuido. Acaricia caballos, corderos, cabras, recorre los soportales, las aceras sin mantenimiento, los portones alicatados, las viviendas bajas y los pisos. Yo también he recorrido esas calles: tuve la suerte de tener una infancia de lazarillo sin picardías, acompañar de la mano a una ciega que veía las intenciones en todas las zonas de Algeciras. Estos barrios donde la gente humilde se arracima están siempre esperando la llegada de mesías o autori-





dades pero es más probable la visita de la policía o de un periodista camuflado, como aquel Ignacio Cabral que, disfrazado de mendigo, recorrió para la revista “Estampa” en 1930 los arrabales más turbios de Madrid.

Leiva insiste en que su propósito es enseñar la dignidad de sus gentes, los beneficios de la mezcla y la interculturalidad, la diversidad y la alegría con que se puede vivir esa falta patente de recursos económicos o educativos. Y añade que, además de su capacidad para escuchar, su instrumento es el humor. Intenta que el humor florezca en todas esas realidades –aunque muchas veces la soledad se extienda sobre ellas como una mancha de grasa en el mantel de papel de un cumpleaños barato–. Y por ahí, seguramente, transcurrirán sus próximos proyectos. Porque ya tiene ideas que la llevarán a otros contextos, a la ironía y la exaltación del ridículo *keitsch* –que de todo consume el alma humana–.

Cuando se despide de nosotros en el paseo de la playa nos queda la sensación de que lleva colgado de la muñeca, atado con una soga muy modesta, el tesoro de su mirada. Pero ni ella misma sabe cuánto llegará a valer.





Un campamento militar durante el inicio de *la guerra del Asiento* (1740)

Baltasar Miguel Gómez Nadal

Resumen

Con la presente investigación intentamos justificar la importancia cobrada por la zona que actualmente ocupa la barriada sanroqueña de Campamento, como posible lugar de establecimiento de las tropas españolas en los inicios de *la guerra del Asiento*, también conocida como *la guerra de la Oreja de Jenkins* (1739-48). Profundizaremos en las características y funcionalidad del campamento junto a las diferentes decisiones adoptadas al respecto.

Palabras clave

Campamento, San Roque, la Línea, Gibraltar, guerra del Asiento, guerra de la oreja de Jenkins.

Abstract

With the present investigation we try to justify the importance that the area currently occupied by the San Roque neighborhood of Campamento took on, as a possible place for the settlement of Spanish troops at the beginning of *la guerra del Asiento*, also known as War of Jenkins' Ear (1739-48). We will delve into the characteristics and functionality of the camp along with the different decisions made in this regard.

Keywords

Campamento, San Roque, la Línea, Gibraltar, War of Jenkins' Ear.

Introducción

La hegemonía del comercio con América que disfrutaba España en los años precedentes a *la guerra del Asiento* (1739-1748), también conocida como *de la Oreja de Jenkins*, era objeto de arrebato por parte de los ingleses. Con la firma del Tratado de Utrecht en 1713, se establecieron a favor de los ingleses unas concesiones comerciales con territorios españoles en América. Parte del aspecto comercial acordado en Utrecht consistía en el *Asiento de Negros*, por el que se generó una concesión española a la *South Sea Company* durante un periodo de 30 años para la venta de esclavos negros, a razón de 4.800 individuos anuales destinados a trabajar en plantaciones del Nuevo Mundo. En idéntico

sentido, por medio de este asiento, también se acordó el comercio inglés con territorios españoles en América a través del *Navío de Permiso*, que anualmente transportaba a aquellas tierras 500 toneladas de mercancías libres de impuestos. Como consecuencia, este acuerdo sirvió de pantalla para el comercio ilícito por parte de los ingleses, que tanto perjudicó a las arcas reales españolas.

Los ingleses acusaban a la corona española de hacer un control desajustado del contrabando, lo que les generaba unas importantes pérdidas económicas, y por lo que exigían una compensación de capital ante los menoscabos producidos a raíz de los abordajes de las embarcaciones españolas.

Según los ingleses, el derecho de visita por parte de los guardacostas no era legal, apoyándose en los tratados de libre navegación de 1666, 1670 y el Tratado de Utrecht.

La realidad presentaba tintes de preguerra en el mar, especialmente desde mediados de 1737. En junio de 1738, el almirante Haddock tomó rumbo al Mediterráneo con su escuadra, como medida de presión, a la vez que una flota con destino a las Indias Occidentales se encontraba preparada para partir, dado que las latitudes caribeñas eran el principal escenario del conflicto.

Finalmente, estas conversaciones, cuya representación por parte de España recayó en el secretario de Estado Sebastián de la Cuadra, marqués de Villarías, y en Benjamín Keene por parte inglesa, desembocaron en la Convención de El Pardo de 14 de enero de 1739 (Cerdá, 2009: 72-103).

En este acuerdo se definió una delimitación territorial de La Florida y La Carolina, con el compromiso de no construir fortificaciones, y el pago de 98.000 libras esterlinas a Inglaterra en concepto

de restitución de los daños producidos a raíz del derecho de visita por parte de los guardacostas españoles (Cantillo, 1843: 338-341).

A pesar de la convención pactada, Inglaterra no dejó de prepararse para la guerra. La tensión en el mar no se atenuó y, aunque estaba fuera del acuerdo, Felipe V solicitó entre abril y mayo de ese año el pago de 68.000 libras que estaban pendientes de abonar por la *South Sea Company*. Por otra parte, Sebastián de la Cuadra nunca renunció a controlar el contrabando inglés. Consecuentemente, tras la firma de El Pardo, la tensión entre los dos países siguió una escalada abanderada por los ingleses. España inició sus preparativos en julio de 1739, alistando negros en la zona de La Carolina y Georgia a cambio de tierras de cultivo, mientras que en la Península se comenzó a reclutar soldados, con la promesa de percibir dos meses de paga por adelantado, y se puso en alerta el entorno del Campo de Gibraltar.

En septiembre de 1739 estaban muy claras las intenciones de enfrentamiento de los ingleses, que tenían operativas las escuadras de los almirantes Norris y Cavendish, destinadas a custodiar las islas británicas; Vernon y Ogle, destinados en las costas de gallegas y vascas; y por último el almirante Haddock, que asumía el control del estrecho de Gibraltar.

La estrategia planteada por España estaba destinada a engendrar un desgaste del enemigo desde la pasividad, que consistiría en provocar un gran gasto para el mantenimiento de las escuadras inglesas, activas en el bloqueo de las costas españolas, y por otra parte en causar el mayor daño posible al comercio inglés. Aun así, no se descartaban acciones ofensivas, para lo que se organizaron tres ejércitos: uno en Andalucía, al mando del duque de Montemar, para presentar hostilidades contra la plaza de Gibraltar; otro en Cataluña como previsión de la toma de Mahón; y el tercero en Galicia preparado para desembarcar en Inglaterra (Cerdá, 2009: 72-103). Este conflicto se agravó a final de 1740 con una continuidad de guerras, como la ocurrida por la sucesión del trono austriaco (1740-1748).

La declaración de guerra por parte de los ingleses se produjo finalmente a últimos de octubre de 1739, procediendo de la misma manera España



Ubicación de los enclaves de interés referidos en el arco de la bahía de Algeciras: campamento militar español de la segunda mitad de 1740 y las dos zonas estratégicas más relevantes, correspondientes a la batería de El Tolmo y la Línea. Falconaumanni (2018) Contenido elaborado por el autor. Infografía obra de Juan José Trujillo.

unas semanas más tarde. Claramente, siendo el escenario bélico principal las latitudes americanas, en las costas de la península Ibérica y, especialmente, en el entorno del estrecho de Gibraltar, se escribieron también interesantes episodios del conflicto. El final de la guerra se plasmó en el Tratado de Aquisgrán (1748).

La plaza de Gibraltar, como posesión británica, generaba una inestabilidad significativa en la zona. Una vez iniciado el conflicto bélico y ubicándonos en el inicio de la formación de un campamento militar español en julio de 1740, retrataremos con algún acontecimiento relevante la realidad que se venía viviendo desde hacía varios meses en el Campo de Gibraltar, incluso antes de la declaración de guerra.

Descripción del escenario

Como tónica general, podemos evidenciar una Bahía con presencia de corsarios, buques de guerra ingleses, contrabandistas, capturas de buques marchantes y enfrentamientos con fusilería y artillería (Gómez, 2023).

A modo de ejemplo, podemos describir cómo el 3 de junio de 1740 la escuadra del almirante Ogle se encontraba en Gibraltar esperando vientos favorables para poner rumbo al cabo de San Vicente y Santa María. En este viaje acompañaría a todas las embarcaciones mercantiles que estaban amarradas en Gibraltar.

En estas fechas, por ser la Línea un punto fronterizo, se definía como paso idóneo para el intercambio de prisioneros. Este fue el caso ocurrido durante el mes de junio de 1740 con los marineros de la fragata *Santísima Trinidad*, cuyo nombre anterior era *El Triunfo*. Este navío arribó a Cádiz el 25 de febrero de 1740 con una carga de tabaco, gestionada por el asentista José Tallalapedra. Entrando la fragata en el trocadero, se empleó la tartana *San Gaetano*, con bandera genovesa y fletada por el administrador Rafael Ramos Perera para reasentar a la tripulación en Canarias, su tierra natal. En este viaje fue apresada y trasladados sus 36 tripulantes a la plaza de Gibraltar en calidad de prisioneros de guerra. Estos fueron devueltos por el gobernador

de la Plaza en las avanzadas de la Línea, de cuya actuación esperaban los ingleses “con ansia el canje de los prisioneros, para recuperar los marineros de que experimentan gran falta” (Conde de Mariani, 1740a).

Establecimiento del campamento

En esta contienda se definían dos áreas estratégicamente prioritarias: el entorno de la batería de El Tolmo, para apoyar la comunicación entre Algeciras y Ceuta; y la Línea, por donde se estimaba que sería más plausible un ataque enemigo. En el segundo escenario, para que la intervención de las tropas en defensa de la Línea fuera efectiva, el campamento se debía instalar en algún lugar cercano y accesible para llegar en su socorro mientras las tropas del edificio se defendían desde los fuertes laterales. Hay que tener en cuenta que la capacidad defensiva de la Línea no era adecuada porque todavía, en 1740, no estaba concluida. Por otra parte, los singulares temporales acaecidos entre octubre y diciembre habían dejado muy afectados a la inmensa mayoría de los edificios militares. (Gómez, 2023).

En el mes de julio de 1740, el rey ordenó al conde de Mariani “la formación de un campamento de las tropas existentes en este Campo de Gibraltar”, las cuales estaban en un estado deplorable por las demoras sufridas en el cobro por sus mesnadas, para lo cual el comandante general solicitó algún



Representación de una tienda de campaña según un fresco del siglo XVIII (Iglesia de San Cayetano, Córdoba). Fotografía del autor.

socorro “a fin que con la correspondiente puntualidad puedan desempeñar cuanto sea de su obligación” (conde de Mariani, 1740b).

El duque de Montemar transmitió al conde de Mariani la real orden de “que se haga luego un Campamento en ese Campo de Gibraltar, compuesto de todas las tropas de Infantería, Caballería y Dragones del mando de VE, lo que pongo en la noticia de VE para su ejecución”. Este terreno tendría que tener como requisito que “se halle más apropósito, y que tenga agua inmediata a él”. A este campamento fue destinado el mariscal Diego Ponce, que se debía alojar lo más cerca posible. Para llevar a cabo el cumplimiento de esta orden, se envió una parte de las tiendas que se estimaban necesarias para el alojamiento de la tropa.

Las pretensiones de Felipe V eran las de establecer un gran grueso de tropa preparada tanto para la ofensiva como para la defensa. Entre los géneros que allí se enviaron desde Ceuta y Sevilla, que se debían guarnecer en el paraje más próximo al campamento, se encontraban escalas de asalto, municiones de pólvora, granadas de mano y cuerda mecha, lo que requería la existencia de almacenes. También, desde la Corte, se ordenó expresamente que la tropa no se debía separar de la zona de acampada más allá de la posición que ocuparan las guardias, salvo que mediase licencia emitida expresamente por el comandante general del Campo. Igualmente, también se detalló que los oficiales estuvieran vigilantes ante cualquier desorden



Recreación de un campamento militar del siglo XVIII (Bing Image Creator).

que se pudiera producir entre los propios soldados (duque de Montemar, 1740a).

Ante estas órdenes, el conde de Mariani, simultáneamente a su respuesta al conde de Montemar, solicitó al intendente el necesario socorro ante una situación “que exclama la extrema pobreza [...] y reducidos muchos a la mendicidad [...] y otros inhabilitados al regular servicio por la del preciso alimento”. Esperando no tener contestación a su demanda, volvió a insistir en la Corte de la necesidad evidenciada.

En cuanto al campamento, anunció al duque de Montemar que el día 25 de julio acamparían las tropas más cercanas y durante los dos días siguientes lo haría el resto. A finales de julio habían llegado 210 tiendas desde Ceuta, que, junto a las del Campo que necesitaron ser aderezadas, sumaban 450. Éstas se repartieron entre los distintos regimientos de manera equilibrada según el número de soldados establecido, aunque fueron insuficientes. Después del prorrateo, no quedaron disponibles los recursos necesarios para que pudieran acampar los regimientos de Caballería de la Costa de Granada ni el de Cuantiosos. También se echaban en falta 90 tiendas para el regimiento de Flandes y 110 para la Infantería y Dragones desmontados. Ante tan menguado volumen de tiendas, había que contar con otras que sirvieran como sustitutas de éstas cuando se fueran deteriorando. En el conteo de tiendas no se contabilizaba el segundo regimiento de Asturias, pues se encontraba alojado en Algeciras (conde de Mariani, 1740c).

Una vez asentadas las tropas en el campamento, los oficiales de los diferentes regimientos manifestaron la incomodidad que suponía el lugar elegido, pues se originaban continuas e incómodas visitas de los oficiales a la Línea, fatigosos trayectos de los destacamentos a las costas, a lo que había que sumar los gastos que generaba la existencia del campamento. Solicitaron al rey el alivio que supondría la concesión de raciones de pan y cebada, como correspondería a una situación de campaña (conde de Mariani, 1740d). Esta propuesta fue rechazada por el rey (duque de Montemar, 1740b), lo que hizo mantener la penuria en que estaba enquistada la tropa.

A partir del 1 de julio, las cartas escritas por el conde de Mariani, comandante general del Campo, detallaban en sus cabeceras que su emisión las realizaba desde el *Campo de Thessé*, perdiendo valor otras etiquetas, como *Campo delante de Gibraltar* o *San Roque*. Este detalle supone una evidencia de la notoriedad cobrada por esa zona. Anteriormente al establecimiento del campamento, ese entorno ya había comenzado a tomar bastante relevancia, pues, por una parte, a lo largo de la construcción de la Línea de contravalación, desde la desembocadura del río Cachón de Jimena hasta las canteras de Las Peñuelas se fueron acumulando una serie de edificios significativos, como almacenes, fraguas, cuarteles y hasta una capilla. Por otra parte, durante los preparativos para el asedio a la plaza de Gibraltar de 1727, se asentó en sus proximidades parte de las tropas que participarían en la contienda, mientras otra porción lo hacía en la zona de entre ríos del Palmones y Guadarranque durante la mayor parte del mes de enero de ese año. El campamento de 1740 fue algo más duradero que el anterior y contaba mayor número de tiendas de campaña con algunos barracones. También tenemos que tener en cuenta la relevancia que le aportaba en las proximidades de acampada la reciente construcción del fuerte de Punta Mala por el ingeniero Juan Pedro Subreville, finalizado en 1735.

El establecimiento del campamento fue valorado como una situación amenazante por los ingleses. Esta percepción se vio también alimentada por la ausencia de la escuadra del almirante Haddock, que se encontraba en las cercanías de Mallorca y Menorca. De igual modo, la que comandaba el almirante Ogle se había dirigido a los cabos de Santa María y Finisterre. Todas estas variables llevaron a doblar las guardias en los baluartes y baterías de la plaza (conde de Mariani, 1740e).

En esta época de guerra, se manifiesta un evidente dinamismo en cuanto al movimiento de tropas. Este es el caso de los regimientos del Campo, que una vez instalados en el campamento recibieron órdenes reales de ponerse en camino hacia la plaza de Cádiz y sus costas inmediatas, donde se manifestaba el recelo de un posible desembarco

de la escuadra del almirante Norris. Consecuentemente salieron del campamento los regimientos de Bélgica y Numancia, junto a los dos destacamentos de Dragones. Esta partida de tropa acentuaba la indefensión del Campo, “quedando disminuido este Campamento de los expresados cien caballos, los que podrían en alguna ocasión hacer bastante falta” (Conde de Mariani, 1740f).

La preocupante situación de escasez de tropas no era compartida por el marqués de Montemar, capitán general del ejército de Andalucía, que, mostrándole su parecer respecto a la salida de las tropas, compartía con el marqués de Villarías “que con el regimiento de Caballería de Flandes y cien caballos del de Cuantiosos, y otros ciento del regimiento de la Costa de Granada que hay en dicho Campo de Gibraltar, es suficiente Caballería para su resguardo” (duque de Montemar, 1740c).

Desde el mes de septiembre se produjo un incremento significativo de los casos de enfermedad en el campamento, lo que motivó por parte del conde de Mariani una nueva iniciativa “para solicitar de su Real Benignidad y Justificación alguna asistencia a la tropa, con las que necesita el Campo y el resguardo de las costas [...] pero como las angustias en que se hallan son tan extremas que penurian hasta del más ínfimo y preciso alimento”. Era tan precaria la situación que algunos soldados simulaban la gravedad de sus enfermedades para ser trasladados al hospital de Algeciras. Una vez ingresados, negociaban con el asentista encargado de la alimentación para acordar la conmutación de sus raciones por un precio inferior a su coste. Ante tal injusticia, con perjuicio para el rey, el conde de Mariani intervino contundentemente para poner fin a tal práctica.

El 4 de octubre el duque de Montemar participó al conde de Mariani que debía dismantelar el campamento ante la llegada del invierno (Conde de Mariani, 1740g).

Con la orden de levantar el campamento, el conde de Roydeville advertía al marqués de Uztáriz sobre la reducción de tropa, pues el regimiento de Asturias se encontraba muy reducido, igual que los regimientos de Inválidos, que contaban con 157

hombres. En total se “empleaban en las guardias diariamente 651 hombres, comprendidos sargentos y tambores”.

La vigilancia de las patrullas de las costas del Campo se realizaba con una zonificación de tres partes. De los 60 caballos que ofrecían sus servicios en la Línea, se destacaban 8 en sus puestos avanzados y 20 unidades a la izquierda del fuerte de Levante, encargadas de patrullar durante el día y la noche esa zona. Otros 60 caballos destinados en Guadiaro tenían destacadas unidades destinadas a la vigilancia entre cala Sardina y Torre Nueva. Los 18 de Caballería asentados en Puente Mayor realizaban rondas nocturnas entre el fuerte de San Felipe y el río Guadarranque (conde de Roydeville, 1740).

Por otra parte, informaba el conde de Mariani al marqués de Uztáriz, secretario del Consejo de Estado y Guerra, sobre la presencia de un efecto militar preocupante para los españoles. Se re-

fería a una veintena de lanchas armadas inglesas que llegaron a incomodar de manera importante el contacto entre la plaza de Ceuta y Algeciras o surcaban la Bahía en toda su amplitud, realizando por las noches un reconocimiento de su costa, sobre lo que consideraba el conde de Mariani “sin que aquí se pueda impedirselo” (Conde de Mariani, 1739).

El día 3 de diciembre de 1740 se levantó todo el campamento, partiendo el primer batallón de Asturias a Algeciras, donde se uniría al segundo; los dos de Nápoles se instalarían en los cuarteles de San Roque, que estaban prácticamente inhabitables a causa de los violentos temporales; y los regimientos de Palma y Villaviciosa partieron hacia el reino de Valencia, que a la espera de los destinos a concretar por el conde de Roydeville se quedaron alojados en las barracas del campamento que fueron construidas para los oficiales de los distintos regimientos; los de Caballería de Flandes, que contaban con 100 caballos, pasaron a los cuarteles



Lámina satírica alusiva al incidente de la oreja de Jenkins. Un sirviente retira la peluca del capitán para mostrar al primer ministro Walpole la mutilación causada años atrás. (Aguafuerte de dominio público).

de Louvigny y Algeciras, los cuales realizarían el servicio con los destacamentos de Caballería de la Costa de Granada y el de Cuantiosos. También estarían 60 a cubierto en Guadiaro “por ser puesto importantísimo”, y los 140 restantes quedaron temporalmente en Los Barrios, por providencia interna, para pasar luego a Jimena (Conde de Mariani, 1740h).

Recopilando los datos hasta ahora expuestos en este apartado, la ubicación del campamento quedaría justificada en el entorno de Tessé, hacía el margen derecho del río Cachón de Jimena, en parte donde se asienta la barriada sanroqueña de Campamento. Debemos remarcar que se trataba de un lugar en las proximidades de la Línea para poder intervenir en su auxilio con diligencia en caso de insulto, hecho que se consideraba muy probable; *a priori*, debería ser cómodo para la tropa, por lo que descartaríamos los arenales del istmo; estuvo cerca de agua abundante para el consumo, donde se accedía con facilidad a través de pozos; necesitaba estar próximo a almacenes que atesoraran material bélico y de asalto, estando estos edificios levantados a orillas del río Cachón de Jimena; y las tres zonas de costa definidas para patrullar, apuntan como lugar estratégico al asentamiento militar objeto de estudio.

La tensión bélica en el mar fue constante a lo largo de la existencia del campamento. Su levantamiento coincidió en el mes de diciembre con otro episodio más. El día 1 de diciembre de 1740, arribó a la costa algecireña un buque cargado con vino que tenía como destino final la plaza de Ceuta. Por la noche, dada la escasez de presencia defensiva

en el mar, “vinieron las embarcaciones de la playa de Gibraltar y lo apresaron conduciéndolo sin oposición”. Se pone así de manifiesto que la cierta impunidad con que los ingleses podían realizar sus ataques no era puntual, y así se deduce de este otro escrito en el sentido de que “semejantes atentados que frecuentemente han practicado, como expuse a VE en 21 de octubre de este año, lo que me ha parecido reiterar a VE a fin que transfiriendo esta noticia a la inteligencia de SM, delibere lo que fuere más de su agrado” (Conde de Mariani, 1740i).

Conclusiones

Tras este análisis, hemos podido dar detalle del asentamiento militar establecido en los inicios de *la guerra del Asiento*, muy probablemente ubicado en la barriada de Campamento (San Roque) durante la segunda mitad de 1740. Distante de las costas americanas, que fueron el principal escenario del conflicto, esta posición pretendía dar una respuesta estratégica prioritaria en el Campo de Gibraltar ante una posible acción militar en el istmo.

Hemos podido conocer con detalle los regimientos que configuraron este relevante pero efímero asentamiento, desmantelado debido al cambio de prioridades estratégicas ante la amenaza de un posible ataque enemigo, principalmente en las costas inmediatas a la plaza de Cádiz; y también por la llegada del invierno, que incomodaría a la tropa, y por el desgaste que generaban los desplazamientos hacia la Línea y hacia las costas para atender su custodia.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

Cantillo, A. del (1843). “Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de los Borbón desde el año de 1700 hasta el día”. Madrid: Imprenta de Alegría y Charlain, pp. 338-341.

- Cerdá Crespo, J. (2009). *La guerra de la oreja de Jenkins: un conflicto colonial (1739-1748)*. Tesis doctoral, Univ. de Alicante. [Consultado el 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-guerra-de-la-oreja-de-jenkins-un-conflicto-colonial-17391748--0/>
- Gómez Nadal, B. (2023). “Los inicios de la guerra del Asiento en el Campo de Gibraltar (1739-1740)”, *Actas de las XVI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltares, (Los Barrios, 20 y 21 de octubre de 2023) [En prensa].

Fuentes

- Conde de Mariani (18 de diciembre de 1739). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (3 de junio de 1740a). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (24 de junio de 1740b). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (24 de junio de 1740c). Carta al duque de Montemar. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (1 de julio de 1740d). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (15 de julio de 1740e). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (27 de agosto de 1740f). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (14 de octubre de 1740g). Carta al duque de Montemar. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (2 de diciembre de 1740h). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (2 de diciembre de 1740i). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Roydeville (22 de noviembre de 1740). Carta al marqués de Uztáriz. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Duque de Montemar (12 de junio de 1740a). Carta al conde de Mariani. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Duque de Montemar (18 de julio de 1740b). Carta al marqués de Villarías. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Duque de Montemar (9 de septiembre de 1740c). Carta al marqués de Villarías. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Falconaumann (2018). Mapa topográfico del estrecho de Gibraltar. [Consultado el 10 de julio de 2023]. Disponible en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Estrecho_de_Gibraltar_mapa_topogr%C3%A1fico.png

Ignacio Morales

Aula de Naturaleza y Protección del Patrimonio

Mar Garrido, con la colaboración de Charo Blanco, Beatriz Poncela y José Luis Tirado, fotografías de José Luis Tirado.

Nosotros, los seres humanos, tenemos mucho que aprender de la naturaleza. Este descubrimiento nos enseña la importancia de construir alianzas, fortaleza comunitaria donde cada uno de los miembros tiene un rol, y que juntos somos más fuertes. [...] Nos tenemos que reinsertar como actores de este entorno y tratar a estas criaturas como si fuesen iguales a nosotros, porque las necesitamos.

SUZANNE SIMARD

Ignacio Morales Trujillo nació en 1930 en Betijuelo, Tarifa. Habitaría en un micro-mundo natural, hasta su fallecimiento el pasado 8 de septiembre, que paulatinamente ha ido sumando transformaciones a lo largo del siglo XX y a las que ha ido aclimatándose con la misma filosofía con la que crece; una filosofía sustentada en la austeridad, no solo porque entonces “la necesidad obligaba” sino porque formaba parte del legado de vivir con lo necesario frente a la acumulación que ha ido imponiéndose en la sociedad actual, basada en una idea hegemónica del progreso; si bien, cuestionada por teorías decrecionistas avaladas por economistas críticos.

Mi madre iba todos los meses al Chaparral con la burra para traerse ropa de los señoritos que ella tenía que lavar, y para los militares también lavaba mi madre ropa. [...] Yo he estado muchas veces de noche sentado en el charco con mi madre lavando con un farol para ver de lavar.

Hasta el final de sus días Ignacio practicó un modo de vida en armonía con su entorno, viviendo de manera sobria sin alterar sus costumbres, apegadas a los ciclos de la naturaleza, en una casa

de piedra y paja de más de 200 años, mantenida como en tiempos de sus ancestros, con las mínimas adaptaciones a algunos de los servicios que a partir de los años 60 del siglo XX comenzó a introducirse en el lugar.





Antes las casas las techábamos con toniza de palma, mi padre la hacía, mi abuelo la hacía, y la sabíamos hacer desde chicos. [...] Después con castañuela. Íbamos a segarla a la laguna de la Janda, para techar las casas de aquí en los campos, aquí no queda en Betijuelo más que esta mía, y la sigo manteniendo. [...] A mí me gusta que estén así; ya puede llover lo que quieras que aquí no te mojas ni chispa.

Desde pequeño conoce el cuidado de los animales y las labores del campo: sembrar, segar, escaldar los trigos, hacer carbón con lentisco y un largo etcétera.

Contaba que con 6 o 7 años andaba por el monte guardando animales y le pagaban una peseta y la comida; que en el campo, a diferencia del pueblo, no se pasaba hambre porque se iba a coger tagarninas, caracoles, palmitos, aunque “se pasaba mucha falta también”. A partir de esa “falta” él reflexionaba acerca de la actual abundancia: “hoy sobra de todo”, sentenciaba en una frase sencilla que barrunta saberes de las teorías en relación al decrecimiento. Su relato referente a cuando no había nada de comer, más que estremecedor rebosa agradecimiento a lo que el medio natural otorga, ya sean los conejos que su padre cazaba o las hierbas que los calentaban.



Iba mi madre a Tarifa con la burra e iba yo con ella, la burra con el serón, los conejos metidos en un serón, y los vendía en la plaza. Cuando más caros se vendían los conejos era a peseta.

Mi madre decía, les voy a hacer un poquito de té antes de que se acuesten, y si había poleo, también lo tomábamos que era muy bueno de noche para el catarro.



La hierba que él llama té entonces crecía en el huerto familiar. Su gratitud hacia la más mínima hierba revela que sus parámetros no eran antropocéntricos. Sabemos que Ignacio no conocía al botánico Francis Hallé pero sí que vivía en sintonía con sus enseñanzas; el modo que tenía de hablar de las plantas se asemeja, en cierto modo, a las teorías de Hallé sobre la “forma increíble de inteligencia” del mundo vegetal.

Al estar su morada en el área del Estrecho de Gibraltar, un espacio geopolítico de valor estratégico y militar hasta nuestros días, fue testigo de la construcción de la batería de costa de Paloma Alta y de la llegada, en los primeros años de la década de 1940, de los cañones Vickers, punta de lanza de la tecnología militar europea de los años 20 del siglo XX y activos en dicha batería hasta principios del XXI.

Los militares hasta que no hicieron la batería no se fueron de aquí, de estos alrededores. Nosotros nos tuvimos que ir de aquí a Betín a vivir con mi abuela, se hicieron los amos de estas casas, vivieron aquí unos pocos de años, lo menos 6 o 7 años.

Oírlo contar cómo transportaron los cañones que desembarcaron en el puerto de Tarifa, “echaron 3 meses en llegar las piezas”, es toda una lección de logística por la precisión con la que narra, desde sus recuerdos de niño, cómo era el mecanismo —raíles de vía y cadenas— con el que movían los cañones: “nos juntábamos los chiquillos e íbamos de noche a ver las piezas, a verlas venir para arriba”. Una lección atravesada por la memoria histórica (aunque él no fuera consciente de este concepto), al estar su narración salpicada de otros recuerdos; entre ellos, la construcción de la carretera de la general a la batería por prisioneros de guerra, y cómo vieron escenas de maltrato a dichos prisioneros. Asimismo, su memoria es precisa para ubicar en una determinada curva de la carretera el campamento al que llamaban “Villa Lata”, y otros por Bolonia, “que también fue esa carretera hecha por los prisioneros”. Ignacio no tenía estudios, pero tenía muy clara la historia de su tiempo y del entorno en el que vivía.

Como yo siempre estaba trabajando por ahí, casi nunca estaba en la casa cuando el maestro venía. Yo le decía



a mis hermanos, “oye, dadme ustedes a mí clase un poquito”. Mi hermana decía “no, que tengo muchas cosas que hacer, que tengo que coser un camisón”. [...] A mí no me ha hecho problema ninguno, porque yo cuando me han dado algún papel lo he guardado para que me lo lea uno que sepa; yo sé contar las cosas, el dinero, y las letras conozco todas las que tú me pongas por delante, pero no sé leer, no sé pronunciar, yo no he tenido un maestro que me enseñe ni las primeras letras del abecedario de la cartilla.

A partir de los años 50 del siglo pasado, su trabajo principal transcurre en las cuadrillas de plantación de árboles; entre muchos de ellos ha caminado de manera continuada, de joven transitando de un lado a otro para ir a las cortijadas donde se celebraban fiestas —Los Boquetillos, Las Canchorreras—, de mayor observando y cuidando a la tierra, plantando romero y otras hierbas aromáticas, en una relación simbiótica con su entorno o una manera de ir reponiendo lo que él toma de este.

Las “medecinas”, verdaderamente, todas vienen de hierbas y de bichos venenosos, cuanto más venenoso sea el bicho mejor es la “medicina”. [...] Aquí había muchas hierbas

que son “medecinales”, para dolores, para el estómago. Hay una allí adelante que se llama la zabareña, que da un olor muy fuerte, y esa hierba la hay en muy pocos sitios, pero la hay aquí, y esa hierba para las dolencias es muy buena.

Orgullosa de sus conocimientos y generosa a la hora de transmitirlos, biólogos e investigadores del Campo de Gibraltar lo han entrevistado por su conocimiento del uso de las plantas, como consta en la Guía Etnobotánica del Campo de Gibraltar de Jesús (Lechu) Sánchez Hernández. Cuando conocimos las últimas teorías científicas sobre la “inteligencia” del reino vegetal, y las investigaciones de Suzanne Simard, profesora de Ecología Forestal de la Universidad de Columbia Británica, en Canadá, acerca de la red debajo del suelo que se extiende por todo el bosque y de la comunicación de los árboles para ayudarse a sobrevivir, pensamos que, de algún modo y con otras palabras, se lo habíamos oído a Ignacio cuando caminábamos con él monte arriba en busca de alguna cueva. Obviamente con palabras diferentes, derivadas del rico lenguaje y vocabulario del mundo rural y con una particular sintaxis en ocasiones no normativa,

pero expresando ideas basadas en la necesidad mutua del reino vegetal y el animal.

Visité a Ignacio a lo largo de más de 30 años desde que lo conocí por medio de unos amigos comunes: Gloria Guzmán y Manolo Obaya. Nuestras visitas a su morada eran un ritual y un festín sensorial desde que enfilábamos la entrada y veíamos las flores —lirios, gladiolos, datura, lavanda, alhelíes, lianas de miraguano, vinca, matagallos, calas— según la época del año, y oíamos el sonido de los pájaros y el del agua discurriendo por el cao. Lo encontrábamos en el huerto tras el horno de piedra, sembrando papas, habas, ajos, o limpiándolo de hierbas aunque para el no existían las “malas”. O en su patio sentado en el poyete o comiendo vainas bajo el algarrobo que plantó en recuerdo del año del hambre, 1940. En todos estos ambientes su conversación, ya fuera sobre los frutales, la sombra que lo cobijaba o sobre su abuela Ana Lara, analfabeta y a la par sabia, como él decía, siempre era afable y alegre, y con cualquiera que se acercara a su casa: visitante o senderista, conocido o desconocido.

La variedad de árboles en su huerto, patio y alrededores es peculiar —incluye un ombú— y variada: naranjos, granados, membrillos, madroños, lentiscos, acebuches o chaparros —a los que tenía

en gran estima por su triple cosecha—. El intuía la importancia de la biodiversidad antes de que su gradual destrucción nos empezara a alarmar. En su oasis, como él lo llamaba, se ven y oyen verdaderos, currucas, escribanos trigueros, petirrojos, cagarropes o mirlos.

Lo que más le pesaba a Ignacio no eran los años, seguía subiendo a los riscos y al ombú como un chiquillo, sino la falta de agua, de lluvia.

El agua se la llevaron los militares, pero aunque se la llevaron había agua, porque había otros “maniantales”, pero se han perdido todos. Tenemos unos años que no hay nada de fruta porque los árboles todos se han echado a perder, se han aburrido y se han secado. Antes hubo sequías grandes, pero no hubo esta falta de agua, llevamos 3 o 4 años que no llueve más que lo preciso, y algunas veces no llueve ni lo preciso, [...] tenemos agua porque está el agua de hierro, si no estábamos totalmente sin agua ninguna.

Oía la radio y veía la TV de manera simultánea, le aportaban cierto entretenimiento a la vez que lo tenían al día acerca de los cambios en las prácticas agrícolas tradicionales: los olivos de regadío o la “burbuja” del algarrobo. Lo que le hacía relatar, con pesadumbre y sus expresiones, contra dichas prácticas en pro de dividendos.



Sus vecinos de El Chaparral le rindieron un homenaje al nominar un sendero que discurre desde ese enclave hasta Betijoelo: “Ruta Ignacio Morales”.



AGADEN-Ecologistas en Acción le concedió el Premio Laurisilva 2022. En el acto de entrega, Ignacio ofreció una tarta a las personas que asistieron en una transacción de afecto.

Ignacio Morales es ejemplo de la preservación del medio natural, de la sabiduría de que la naturaleza ha de ser central en la construcción de nuestros hábitats y es un bien común, un ecosistema del que formamos parte y del que nos beneficiamos y, por tanto, es necesario cuidar. Ha convivido en equilibrio con el huerto, la charca, el bosque, los insectos y otros animales, además de con los modernos y desgastados objetos cotidianos, reciclados con imaginativos usos gracias a

su ingenio; de él hemos aprendido que unas latas vacías y bocabajo, sostenidas sobre unos palos, son como luciérnagas que indican el camino en la noche. Representa una forma de vida que pone en valor el decrecimiento y el reciclaje como una actitud frente a la agresión al medio ambiente, frente al extractivismo de los recursos naturales y la falsa idea de que son infinitos, y frente al despilfarro de la sociedad de consumo.

Vivió libre hasta el final. *In memoriam*

Ignacio Morales es el protagonista del documental *El Oasis*, de José Luis Tirado. Se puede ver en <https://www.joseluistirado.es/p-e-l-i-c-u-l-a-s/el-oasis/>

Todo lo demás y el arte (I)

Aclamado Federico



Título: Lagrimones

Autor: Pepe Cano

Técnica: Mixta / madera

Dimensión: 92 x 73 cm

Si la pistola ha sido el tradicional método de suicidio de nuestros hombres de la nobleza, los hombres de hielo han preferido siempre el té. Una de estas criaturas, bebiendo una infusión caliente, se encamina directamente a una muerte segura por fusión, solo que mucho más lenta que el disparo en la boca. Pero, a diferencia de los mortales del común (o del común de los mortales), si un hombre de hielo, ya derretido en su totalidad, se arrepiente en el último instante y, con un hálito casi inaudible, pide volver a la vida, se puede coger la taza que albergó el té y ahora lo alberga a él en forma líquida, y meterlo en un congelador de altas prestaciones, lo que hará que el agua vuelva a convertirse en hielo y el hielo, en última instancia, en hombre de hielo. No es el caso de los humanos que se disparan en la cabeza, entrando la bala por una sien y saliéndole por la otra. Si hacemos el disparo inverso, desde la sien segunda a la primera, con la bala entrando de nalgas, el finado seguirá finado y la vida del suicida no podrá recuperarse. De momento, esta es la situación y por eso los hombres de hielo se hacen cada vez más fuertes, ocupan los mejores puestos y, desde luego, beben el mejor té de la ciudad.



Todo lo demás y el arte (II)

Aclamado Federico



Título: Hidratación
Autor: Pepe Cano
Técnica: Mixta / madera
Dimensión: 130 x 97 cm

Durante su huida el enfermo encuentra un baño y decide parar un segundo a orinar, pero del interior sale una montaña de bolas de papel que lo atacan furiosamente. Con gran esfuerzo consigue entrar y sentarse en el inodoro. La fiera gruñe pero, de momento, le respeta la vida. Un divertido cartel pegado a la pared pide a los usuarios que no tiren papeles al inodoro. Se enciende un cigarro y, sonriente, despliega una bola de papel y ve que está totalmente escrita con una vieja máquina. El encabezamiento dice: «Por favor, no tiren papeles al inodoro. Página 112». Abre otra, que dice lo mismo, pero con la página 54». Otra es la diecinueve, la ochenta y una, la ocho... Por supuesto, como hombre curioso y al borde del abismo que es, busca una señal en todo aquello y consigue ordenarlas y leer la novela completa. Después de la palabra «FIN» mete todos los papeles en el retrete y tira de la cadena, justo cuando le advierten por megafonía que ha sido localizado y que salga del baño. Obedece y acompaña a los médicos hasta la camilla en la que le colocan la máscara. Pero nadie se da cuenta de que los papeles y el agua han desbordado el váter y avanzan por los pasillos del hospital, dispuestos a cualquier cosa.







Dr. Bachiller: pulmón y mucho corazón

Dicen que, cuando el joven doctor leyó en la placa que identificaría su consulta “Dr. Fernando Bachiller. Pulmón y Corazón”, exclamó que eso parecía el reclamo publicitario de una casquería. Poco podría imaginar aquel ilusionado médico primerizo, recién llegado a La Línea de la Concepción, que su trayectoria iba a resultar tan fructífera para la ciencia, especialmente en sus estudios sobre la tuberculosis. Una evidencia de sus aciertos en torno al tratamiento antituberculoso es que el método utilizado actualmente por la comunidad científica mundial para la curación y erradicación de la enfermedad está basado en los estudios que realizaron Fernando Bachiller Cabezón y su equipo. En el aspecto humano, la honradez, tanto para consigo mismo como para los demás, fue la principal característica de nuestro protagonista. Él se desplazaba a cualquier lugar, incluso a donde no iba la policía, sin importarle la condición social o económica del enfermo, y daba su ayuda tanto médica como material cuando era necesario atender necesidades al margen del aspecto terapéutico. Precisamente por su personalidad, bonhomía, proximidad, sencillez y generosidad fue muy apreciado entre sus pacientes y conocidos. Cuentan también que don Fernando Bachiller albergó un sentimiento muy linense y llegó a manifestar ese afecto en cualquier foro en que participaba. De ofrecernos una visión general de su importante contribución a la ciencia médica se encarga el artículo que reproducimos a continuación.

El Dr. Fernando Bachiller, pionero en la lucha frente a la tuberculosis en el Campo de Gibraltar.

José M^a Eiros Bouza, Catedrático-Jefe de Servicio de Microbiología. Facultad de Medicina y Hospital Universitario “Río Hortega”, Valladolid.

De cara a exponer el tema efectuaremos un triple comentario aludiendo en primer lugar a la oportunidad de contar con el perfil del Dr. Fernando Bachiller. A continuación abordaremos la descripción de la tuberculosis (TB) con énfasis en sus aspectos de diagnóstico microbiológico y de terapia. En tercer término describiremos las aportaciones del Dr. Bachiller en este ámbito de la patología infecciosa humana.

La oportunidad de contar con el Dr. Fernando Bachiller

La dimensión que alcanzó la tuberculosis como enfermedad infecciosa es parangonable a las pandemias por otros microorganismos, de los que mantenemos viva conciencia en el momento actual. A sus connotaciones puramente clínicas, cabe añadir las de la estigmatización y rechazo social y con mucha frecuencia su vinculación a las clases más desfavorecidas (1).

En este ámbito el Dr. Fernando Bachiller Cabezón impulsó desde la Línea de la Concepción, ciudad en la que inició su labor profesional hace setenta años (en 1953) y en la que a lo largo de cuatro décadas desarrolló una sobresaliente actividad centrada en la lucha frente a la tuberculosis, que no debe ser relegada al olvido por su dimensión sanitaria cuyo impacto se extiende por todo el Campo de Gibraltar, como tuvimos ocasión de glosar con motivo de su óbito (2).

El Dr. Bachiller (Arrabal de Portillo, 1924) se había formado como tisiólogo en el seno de una prestigiosa escuela radicada en la Facultad de Medicina de Valladolid, donde se licenció en Medicina y Cirugía en 1948 con Premio Extraordinario. De su brillantez da una idea el hecho de que su expediente académico exhibe de modo uniforme matrícula de honor en todas las asignaturas, siendo merecedor ya en segundo de carrera de una beca dotada para estudiantes excelentes por la Cátedra de Histología, accediendo al prestigioso cuadro de “Alumnos Internos” de la referida Facultad, desde los cursos preclínicos. Sin duda el elevado número de enfermos tuberculosos que se asistían en los pabellones del antiguo Hospital Provincial de la capital castellana, vinculado a su facultad, condicionó la temprana vocación del joven Fernando por esta dolencia, que exhibía una gran diversidad de formas clínicas. A ello contribuyó sin duda, como expuso Augusto García Flores (3) con motivo de su



nombramiento póstumo como “Hijo Adoptivo” de La Línea, la enfermedad de un hermano, que le motivaba a valorar a cada paciente y a su entorno con un vínculo familiar.

Tras cinco años como Profesor en la Cátedra de Patología Médica de la ciudad castellana, se integró por oposición en el Patronato Nacional Antituberculoso como Director del Dispensario de La Línea de la Concepción. Su proyección, años más tarde, como experto en tuberculosis se justifica en el hecho de que, ya desde La Línea, llegó a ser fundador y presidente el Grupo TIR (Tuberculosis e Infecciones Respiratorias) de la Sociedad Española de Patología Respiratoria (SEPAR), una de las de mayor dinamismo y consolidada trayectoria en el ámbito médico europeo (4), aspectos que comentaremos en el epílogo.

La tuberculosis

La tuberculosis es una infección granulomatosa crónica producida por bacterias pertenecientes al complejo *Mycobacterium tuberculosis*. La infección casi siempre se transmite por vía aérea y tras in-

vadir el pulmón puede diseminarse a cualquier órgano (5). La afectación pulmonar es la forma más común de la enfermedad, aunque en una tercera parte de los casos se documenta afectación extrapulmonar. Esta entidad constituye una de las primeras causas de mortalidad a nivel mundial, especialmente en los países en vías de desarrollo, donde está fuertemente asociada a la infección por los Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH).

Está causada por *Mycobacterium tuberculosis* (ocasiona la mayoría de los casos), *Mycobacterium bovis* y *Mycobacterium africanum*. Otras especies del complejo *Mycobacterium tuberculosis* excepcionalmente pueden causar la enfermedad (*Mycobacterium microti*, *Mycobacterium caprae*, *Mycobacterium pinnipedii*, *Mycobacterium canettii* y *Mycobacterium orygis*) (6).

La infección tuberculosa suele producirse tras el contacto con un enfermo con TB pulmonar, a través de las gotitas respiratorias que se producen con la tos, el estornudo o la fonación. Los pacientes que eliminan gran cantidad de bacilos en su esputo, y que pueden identificarse mediante tinción ácido alcohol resistente, son los más contagiosos. La infección se favorece cuando existe un contacto



El Dr. Bachiller impulsó una importante reunión de especialistas de pulmón en La Línea. Las sesiones tuvieron lugar en el Instituto Diego de Salinas. Las fotografías que ilustran este artículo en las páginas siguientes corresponden a ese importante evento.

estrecho con la fuente, en condiciones de hacinamiento y con la exposición en espacios cerrados y mal ventilados (7). En países pobres aún se contrae por ingesta de leche o productos lácteos no pasteurizados.

Según los informes de la Organización Mundial de la Salud la cifra de nuevos casos al año se sitúa como promedio en unos 11 millones y 1,4 millones de personas fallecen por su causa (entre ellos una tercera parte coinfectados por VIH), la mayoría en países en vías de desarrollo (sobre todo Asia y África) (8).

La incidencia estimada en 2015 en EE.UU. fue de 3,2 casos/100.000 habitantes, algo menor a la de la mayoría de países de Europa occidental. En España la incidencia de tuberculosis en 2015 fue de 12 casos/100.000 habitantes, mientras que en la mayoría de países en Asia la incidencia fue de 100-300 casos/100.000 habitantes, y en el sudeste de África superó los 300 casos/100.000 habitantes (9).

A finales de los años ochenta y principios de los noventa se observó un incremento de la TB en EE.UU. y Europa, como consecuencia de la infección VIH, la drogadicción, la inmigración, las bolsas de pobreza y también debido a la disminución en los recursos empleados para combatirla (10). Esta situación se superó en los años noventa, y en la actualidad la incidencia se ha estabilizado e incluso reducido en los países desarrollados y por el contrario continúa siendo un gravísimo problema de salud pública en los países pobres.

Resulta esencial mantener un alto índice de sospecha ante la tuberculosis, sobre todo si se do-

cumentan factores de riesgo para su adquisición o reactivación (alcoholismo, hacinamiento, procedencia de zonas con alta incidencia, VIH, etc.), antecedentes de exposición o enfermedad antigua o alteraciones radiológicas.

El diagnóstico de la infección latente, en la que el Dr. Bachiller fue pionero en nuestro medio, se efectúa evaluando la respuesta intracelular retardada mediante la intradermorreacción de Mantoux (PPD) (11). Una reacción positiva a las 48-72 h (induración cutánea en el antebrazo >5-10 mm) establece el diagnóstico de infección latente si se excluye TB activa. Pueden existir reacciones cruzadas con otras micobacterias o en personas con antecedentes de vacunación previa. Si la reacción es negativa resulta factible administrar una segunda dosis de PPD intradérmica para aprovechar un efecto “booster” y poner de manifiesto casos de infección latente con anergia en la primera prueba (sobre todo en ancianos o sujetos inmunodeprimidos). Los resultados falsamente negativos pueden deberse a enfermedad tuberculosa activa, malnutrición o el padecimiento de diversas enfermedades de otra índole (linfomas, sarcoidosis, viriasis). Recientemente se han introducido pruebas basadas en la producción de interferón gamma (IGRAs) tras la estimulación celular con antígenos de *M. tuberculosis* que permiten el diagnóstico mediante la extracción de una única muestra de sangre, aunque con mayor coste (12). Estas técnicas son especialmente útiles en pacientes previamente vacunados frente a la tuberculosis, al no presentar reacciones cruzadas con *M. bovis*. Ni la prueba cu-



Junto al Dr. Manuel Sastre, de Granada, con el Dr. Cereceda, que ejerció en La Línea, en segundo término.



El Dr. Bachiller, a la izquierda de la imagen, departe con el Dr. Villavicencio.

tánea de la tuberculina ni el análisis de liberación de interferón gamma son útiles para el diagnóstico de infección activa.

Ante la sospecha clínico-radiológica de una forma pulmonar activa el diagnóstico se establece mediante el examen del esputo. Se utilizan tinciones con fucsina (Ziehl-Neelsen o Kinyoun) para identificar la presencia de bacilos ácido alcohol resistentes. Las técnicas fluorescentes (Auramina-Rodamina) permiten un cribado más rápido de las muestras (13). Además de las tinciones, en la actualidad se utilizan técnicas basadas en la amplificación de ácidos nucleicos en tiempo real que se emplean en muestras biológicas (esputo, líquido cefalorraquídeo, aspirados con aguja fina) y permiten detectar no sólo la presencia de *M. tuberculosis* con mayor sensibilidad que las tinciones, sino también identificar resistencia a determinados antibióticos. La prueba más empleada es la denominada "Xpert MTB/RIF" que posibilita identificar *M. tuberculosis* y la resistencia a rifampicina en menos de dos horas (14).



El diagnóstico de certeza de la enfermedad requiere el aislamiento de *M. tuberculosis* en muestras clínicas mediante cultivo o la identificación del bacilo con técnicas de biología molecular. Los métodos clásicos de cultivo en medios sólidos y la identificación con pruebas bioquímicas están siendo reemplazados por cultivos en medios líquidos e identificación con pruebas moleculares o inmunocromatográficas, que permiten disponer de resultados en un tiempo breve. Los aislamientos deben ser analizados para detectar posibles resistencias a los fármacos de primera línea (15).

El tratamiento de la tuberculosis tiene un doble objetivo: curar al paciente e impedir la transmisión de la enfermedad a otras personas (en los casos de afectación pulmonar) (16). Por ello, es muy importante intentar garantizar que el paciente complete el tratamiento y a ello, como constatamos, se dedicó con especial ahínco el Dr. Bachiller. El tratamiento farmacológico requiere el uso de múltiples fármacos para evitar la aparición de resistencias. Los fármacos se administran durante una fase inicial bactericida seguida de otra fase de consolidación, en la que se eliminan todos los bacilos.

Se consideran fármacos de primera línea (de mayor eficacia y menor toxicidad) la isoniazida, la rifampicina, la pirazinamida y el etambutol. El tratamiento debe iniciarse sin conocer los resultados de las pruebas de susceptibilidad a antimicrobianos, pero debe modificarse cuando se conozca su perfil de sensibilidad en caso de documentarse resistencias. La pauta de tratamiento más frecuentemente empleada es la de una fase inicial de dos meses con los cuatro fármacos de primera línea, seguidos de una fase de consolidación (esterilización) de cuatro meses con isoniazida y rifampicina (17). Los principales fármacos de segunda línea son: fluoroquinolonas (levofloxacino y moxifloxacino); fármacos inyectables (amikacina, capreomicina, kanamicina y estreptomina) y otros fármacos orales (etionamida, cicloserina y PAS). Estos se emplean en casos con resistencias o intolerancia a los fármacos de primera línea. En algunos casos de TB resistente es necesario emplear otros fármacos, tales como amoxicilina-clavulánico, linezolid, clofazimina, meropenem, imipenem o claritromicina (18).

Se acepta como determinante el seguimiento del paciente en tratamiento para poder atender los posibles efectos adversos de los fármacos y evaluar la adherencia al mismo así como su eficacia (19).

La labor del Dr. Bachiller y el renombre del Campo de Gibraltar

No cabe duda de que la visión y competencia como tisiólogo del Dr. Bachiller lo convirtió en una figura pionera en la realización de estudios epidemiológicos, para describir la situación real de la infección, efectuar su diagnóstico y perseguir su erradicación o minimizar su impacto.

El reto prioritario que se encontró a su llegada a nuestra comarca fue el de definir el estado tanto de la infección activa como pasada por *Mycobacterium tuberculosis*. La brillantez del planteamiento efectuado por él queda avalada porque desde entonces los sucesivos estudios de esta índole han adoptado el mismo desarrollo metodológico. Hemos podido atestiguar a partir de diferentes *proyectos multicéntricos* liderados desde los años noventa del pasado siglo por el Instituto de Salud “Carlos III” y en nuestro propio medio (20-22), la bondad de sus estrategias de búsqueda de infección en su doble modalidad. Las campañas para documentar la prevalencia de infección pasada realizadas por él y sus colaboradores han dejado constancia de la evaluación de la respuesta intracelular retardada mediante la intradermorreacción de Mantoux (PPD) en cerca de ochenta mil campogibraltareses en la segunda mitad del siglo XX. Estas aportaciones, recogidas en las ponencias del “American College of Physicians”, se sitúan entre las de mayor tamaño muestral comparadas con las coetáneas de todo el orbe (2).

En segundo término y en el ámbito del diagnóstico microbiológico impulsó de manera definitiva los programas de búsqueda activa de casos mediante la generalización de técnicas objetivas. Siendo un médico con excepcionales dotes de valoración clínica apostó desde el inicio por una estrecha colaboración con microbiólogos de diferentes generaciones a los que transmitía su innegable

visión para modernizar el manejo de sus pacientes y apostar por métodos específicos de diagnóstico (Dr. Antonio Sánchez Porto, comunicación personal). En este sentido existe abundante documentación y testimonios de la correspondencia por él mantenida con la sección de micobacteriología del “Instituto Pasteur” de Paris, y con el Centro Nacional de Referencia ubicado en el hospital “Victoria Eugenia” de Madrid. Sus primeros estudios de tipificación bacteriológica y de resistencias en pacientes de nuestra comarca datan de la década de los sesenta del pasado siglo.

En tercer lugar, Fernando Bachiller se integró, a pesar de la distancia física en la que se encontraba La Línea, en un grupo de vanguardia de neumólogos españoles que introdujeron los primeros ensayos clínicos con rifampicina y etambutol. Fue notoria, como refleja el Dr. Lobo Barrero (4), la colaboración de los dispensarios de Málaga, La Línea y Cádiz liderados por los “Dres. Gonzalo Bentabol Moreno, Fernando Bachiller Cabezón y Cayo García Rubio, grandes amigos entre sí, que dedicaron la mayor parte de su vida profesional a la lucha contra la tuberculosis”. En 1972 publicaron los resultados de la antedicha asociación terapéutica en casos de tuberculosis pulmonar cronicada abierta. Los pacientes del desaparecido Dispensario Linense fueron de los primeros de España en beneficiarse de los modernos quimioterápicos que por entonces llegaban sólo a Madrid y Barcelona (4). El Dr. Bachiller mantuvo una presencia activa y constante en los foros especializados de discusión de terapia antituberculosa desde 1956 hasta



Acompañado de su esposa, doña María Luisa Luque.

1995. Fue miembro fundador de “Neumosur”, la sociedad que integra a los neumólogos andaluces (23) y, como se ha avanzado, presidente del grupo TIR a nivel nacional. Una aportación sustancial, que no ha sido superada y que permanece como un reto a conseguir en muchas zonas del planeta, fue la implantación de los tratamientos supervisados. Hoy en día sigue siendo difícil que un paciente realice un tratamiento prolongado frente a cualquier patología infecciosa durante meses (24). El Dr. Bachiller y su grupo demostraron que mediante la cita diaria en el dispensario y la observación directa de la adherencia al tratamiento la curación quedaba garantizada.

Con todo, uno de los aspectos más reseñables de la labor del Dr. Bachiller fue la intensa actividad que desempeñó en su consulta. Como eminente neumólogo y cardiólogo pudo asistir a miles de personas que a él acudieron para recuperar su salud, aliviar la enfermedad y confiarle su vida. No se entiende su dedicación y brillantez sin el apoyo constante de su esposa D^a María Luisa Luque Valero (q. e. p. d.), valisoletana como él y dotada de una exquisita categoría humana y extraordinaria simpatía (3,4). Marili Luque (prematuramente desaparecida), era licenciada en Filosofía y Letras,

y fue, además de una excepcional esposa y madre, una profesora de Historia y Francés muy valorada en nuestro entorno por su inteligencia y capacidad docente. De sus ocho hijos, dos son médicos especialistas de marcada proyección y talento clínicos en los ámbitos de la Pediatría (Dra. Chari Bachiller Luque) y Medicina Interna/Enfermedades Infecciosas (Dr. Pablo Bachiller Luque). Hasta el presente, cuatro de sus nietos son igualmente médicos (y dos más estudian medicina, a los que se puede incorporar algún otro) y de ellos tres son especialistas que ejercen la cardiología, la radiología y la neumología, especialidades que el Dr. Bachiller integraba en su actividad. Nos congratula que su labor se proyecte en sus descendientes directos. Sus restos reposan junto con los de su esposa en el *Panteón de Linenses Ilustres*, lo que atestigua el reconocimiento y sentir ciudadano hacia su trayectoria vital (25). Sin duda, en los círculos de profesionales e investigadores de la fisiología contemporánea, la memoria del Campo de Gibraltar, y de La Línea de la Concepción en particular, permanece inseparablemente unida a la de quien trabajó y dedicó gran parte de su fructífera e intensa vida profesional a los enfermos de tuberculosis: Fernando Bachiller.



Agradecimiento. A la Sra. Dña. Miriam Bachiller Luque, licenciada en Geografía e Historia, por la invitación que nos ha cursado para desarrollar la presente contribución y por la donación de las imágenes del archivo familiar.

Referencias

1. Barbier, M. y Wirth, T. (2016) “The Evolutionary History, Demography, and Spread of the Mycobacterium tuberculosis Complex”. *Microbiol Spectrum* 4 (4). DOI: 10.1128/microbiolspec.TB2-0008-2016.
2. Eiros Bouza, J.M. (s.f). «F. Bachiller: La Línea y la tuberculosis». *Diario Área*, 22 de agosto de 1997, pág. 9.
3. <http://augustogarciaflores.blogspot.com/2010/08/d-fernandobachiller.html> [consultado el 30 de septiembre de 2023].
4. Lobo Barrero, C.A. (2000). “Nuestros tisiólogos se van. La tuberculosis sigue con nosotros”. *Neumosur. Revista de la Asociación de Neumólogos del Sur*, (12), pp. 85-86.
5. Artero Mora A., Eiros Bouza, J.M., Oteo Revuelta J.A. y Pozo León, J.L. del. (2019). *Manual de Enfermedades Infecciosas*. Valladolid: Univ. de Valladolid. (3ª Ed.).
6. Woods, G.L. y Washington, J.A. (1987). “Mycobacteria other than Mycobacterium tuberculosis: Review of microbiologic and clinical aspects”. *Rev Infect Dis*, (9), págs. 275-294. (2nd).
7. Churchyard, G., Kim P., Shah, N.S., Rustomjee, R., Gandhi, N. y Mathema, B., Dowdy, D., Kasmar, A. y Cárdenas, V. (2017). “What We Know About Tuberculosis Transmission: An Overview”. *J Infect Dis*. 216 (suppl_6): S629-S635.
8. Harding, E. (2020). “WHO global progress report on tuberculosis elimination”. *The Lancet Respiratory Medicine*. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2213-2600\(19\)30418-7](https://doi.org/10.1016/S2213-2600(19)30418-7)
9. Furin, J., Cox H. y Pai M. (2019). “Tuberculosis”. *The Lancet*, (393), págs. 1642-1656.
10. Nunn, P., Reid, A. y Cock, K.M. de. (2007). “Tuberculosis and HIV infection: the global setting”. *J Infect Dis*, (196), Suppl, (1), págs. S5-S14.
11. Ranaivomanana, P. et alii. (2021). “Different PPD-stimulated cytokine responses from patients infected with genetically distinct Mycobacterium tuberculosis complex lineages”. *Int J Infect Dis*, (104), págs. 725-731.
12. Zhu M., Zhu Z., Yang J. y Hu K. (2019). “Performance Evaluation of IGRA-ELISA and T-SPOT.TB for Diagnosing Tuberculosis Infection” *Clin. Lab*. (65). DOI: 10.7754/Clin.Lab.2019.181109.
13. Shapiro, H.M. y Hänscheid, T. (2008). “Fuchsin fluorescence in Mycobacterium tuberculosis: the Ziehl-Neelsen stain in a new light”. *J Microbiol Methods*, (74), págs. 119-120.
14. Steingart, K.R. et alii. (2014). “Xpert® MTB/RIF assay for pulmonary tuberculosis and rifampicin resistance in adults”. *Cochrane Database Systematic Reviews*, (1), CD009593. DOI: 10.1002/14651858.CD009593.pub3. Update in: *Cochrane Database Syst Rev*. 2019, (6), CD009593.

15. Domínguez, J. et alii. (2023). “Clinical implications of molecular drug resistance testing for Mycobacterium tuberculosis: a 2023 TBnet/RESISTTB consensus statement”. *Lancet Infect Diseases*, (23), págs e122-e137.
16. Adjobimey M., Behr M.A. y Menzies D. (2021). “Individualized Treatment Duration in Tuberculosis Treatment: Precision versus Simplicity”. *Am J Respir Crit Care Med*. (204), págs. 1013-1014.
17. Owens, J.P., Fofana, M.O. y Dowdy, D.W. (2013). “Cost-effectiveness of novel first-line treatment regimens for tuberculosis”. *Int J Tuberc Lung*, (17), págs. 590-596.
18. Nahid, P. et alii. (2019). “Treatment of Drug-Resistant Tuberculosis. An Official ATS/CDC/ERS/IDSA Clinical Practice Guideline”. *Am J Respir Crit Care Med*, (200), págs. e93-e142.
19. Murray, J.F., Schraufnagel, D.E. y Hopewell, P.C. (2015). “Treatment of Tuberculosis. A Historical Perspective”. *Ann Am Thorac Soc*, (12), págs. 1749-1759.
20. Grupo de Trabajo del PMIT. Incidencia de la tuberculosis en España. (2000). “Resultados del Proyecto Multicéntrico de Investigación en Tuberculosis (PMIT)”. *Medicina Clínica Barcelona*, (114), págs. 530-537.
21. Luquero, F.J., Sánchez Padilla, E., Simón Soria F., Eiros J.M. y Golub J.E. (2018). “Trend and seasonality of tuberculosis in Spain, 1996-2004”. *International Journal of Tuberculosis and Lung Diseases*, (82), págs. 221-224.
22. López Gobernado, M., Pérez Rubio, A., López García, E. y Eiros, J.M. (2019). “Recogida de datos y control microbiológico para la intervención global de la tuberculosis”. *Archivos de Broncomeumología*, (55), págs. 395-396.
23. <https://www.neumosur.net/paginas/pasado-y-presente1> [consultado el 1 de octubre de 2023].
24. Eiros Bouza, J.M. (Moderador). (2005). “Tuberculosis pulmonar: un reto para el médico del siglo XXI”. Mesa Redonda 4. Tuberculosis. XXVII Congreso Nacional SEMERGEN. (Bilbao, 5-8 de octubre de 2005). Programa Científico, pág. 15/ Semergen 2005, pág. 31/ Supl. 1, pág. 19.
25. A.A.VV. “El panteón de linenses ilustres acogerá tres sepulturas más”. Europa Sur. https://www.europasur.es/campo-de-gibraltar/panteon-ilustreslinenses-acogera-sepulturas_0_1277872236.html [consultado el 1 de octubre de 2023].

Gibraltar, de chiste

Juan Manuel Ballesta Gómez, miembro del Instituto de Estudios Campogibraltares, *Gibraltar Heritage Trust* y *History Gibraltar Society*

Humor gráfico

Me ha sido difícil encontrar una definición que precise suficientemente el significado del conjunto formado por ambos vocablos. Mientras unas hablan de imágenes con doble sentido, para otras se trata de obras de sátira y actualidad siempre relacionadas con la prensa, y hay hasta quienes emplean los términos “género periodístico” y “neologismo”.

Si se quiere explicar qué es el humor gráfico, parece imprescindible referirse a estos dos términos y desechar la intencionalidad (por otro lado, muy diversa) del autor o la preferencia de éste por un tema concreto, que no tiene por qué estar relacionado con persona, política o suceso y, ni siquiera, ser actual.

Habría que comenzar por decir que “es un Arte, como son las demás Artes. No es un ‘arte menor’ como lo califican algunos”¹.

Llama la atención que, bajo el amparo de la Universidad de Alcalá de Henares, exista el Instituto Quevedo de las Artes del Humor, institución a la que da nombre uno de los grandes satíricos del Siglo de Oro de las Letras, y que justifica su creación

“dada la importante aportación que hace el humor, en sus diversas facetas, en todos los ámbitos de la realidad social y, especialmente, en los campos cultural, literario, de comunicación, político y ocio”².

A la vista de todo lo anterior, me tomo la libertad de sintetizar lo hasta aquí escrito: Arte gráfica-literaria que con carácter humorístico utiliza el dibujo o la fotografía y puede auxiliarse de un texto conciso. Pero, puesto que la exactitud no es posible, he olvidado incluir conceptos como contenido, contexto, estilo, intención, recursos, tema o tono. También habría de incluir la forma, pudiendo ser ésta el chiste —de una o varias viñetas—, la caricatura y las tiras o planchas cómicas. Debo también hacer la observación sobre el uso de la fotografía, la cual ha de acompañarse siempre de un texto.

No se ha de olvidar el concepto de humor inteligente, de “aquel que despierta la risa de alguien no haciendo uso de tópicos o temas escatológicos, que suelen ser los que dan lugar a la risa fácil”³. Por los psicólogos se sabe la relación directa entre

¹ humorsapiens.com/que-es-el-humor-grafico (consultado, 19-08-2023).

² cultura.uah.es/es/culturauah/otras-actividades/Instituto-Quevedo-de-las-Artes-del-Humor (consultado, 18-08-2023).

³ ikonmultimedia.es/humor-inteligente (consultado, 19-08-2023).

sentido del humor y capacidad intelectual. Desde luego esos trabajos en los que con unos simples trazos se dice mucho, son los más valorados, con tal de que no consistan en mensajes crípticos imposibles de descifrar.

Mas el humor, que tiene un emisor y un receptor, no es siempre interpretado de la misma manera por ambos. A veces, el autor se adentra en el llamado humor negro o llega a zaherir al parodiado, olvidando que una cosa es hacer reír a, y otra bien distinta, reírse de. Cuando las sonrisas no son sanas, el humor tampoco lo es. La comicidad no debe utilizarse como excusa para practicar el sarcasmo y el escarnio sin que por ello haya de prescindirse de la ironía y de la sátira y, desde luego, sin necesidad de caer en la inoportunidad, el descaro o la grosería.

Gibraltar en los chistes gráficos

Este Calpe del Sur, por su posición estratégica, carácter fronterizo, singular realidad socioeconómica, riqueza histórica y controvertida detentación es una veta inagotable de inspiración para muy diversos autores, incluidos los que cultivan el arte que se viene tratando. Para demostrar lo anterior, yo, por mi condición de coleccionista, desde hace muchos años, de material impreso sobre Gibraltar, tengo catalogados 2.010 autores de libros y artícu-

los en revistas, con una suma de casi el doble de títulos. Los chistes y caricaturas que he reunido al respecto son apenas 530, frente a los miles y miles que, en todos los idiomas, se habrán publicado hasta ahora.

No sé si el tema que nos ocupa entraría en el catálogo de topicazos como los de Jaimito; Lepe; un español, un francés y un inglés; curas y monjas o “los de mariquitas”. En todo caso, para la colonia británica existen también los lugares comunes, a los que se acude una y otra vez cualquiera que sea el idioma utilizado, por lo que es fácil entrar en el plagio y en la falta de originalidad e imaginación. Es recurrente mencionar los monos, toros y toreros, el león británico, Franco, el Quijote, el contrabando, la frontera, miembros del Gobierno, el paraíso fiscal, las aguas en litigio, los yanitos, Brexit y Gibraltar español.

Si se quiere publicar alguno de estos u otros ejemplos se topa uno con el escollo de los derechos de autor, tanto correspondientes al artista como al medio en que se haya editado. El concepto de “uso legítimo” a veces no está claro, pues, aunque la utilización carezca de fines comerciales, el hecho de no obtener beneficios no siempre implica que el uso sea legítimo.

Ello me ha obligado a poner como ejemplos dos trabajos exentos de este problema, puesto que uno es de dominio público y el otro de mi autoría:



Primer ejemplo

- Autor: John Samuel Pughe (Gales, 1870-Nueva Jersey, 1909). Caricaturista satírico-político colaborador de varias publicaciones periódicas estadounidenses.
- Tema: el imperio británico.
- Contexto: premonitoriamente, aunque ya con signos de decadencia del poderío británico (estamos en 1896), el dibujante se pregunta por cuánto tiempo se podrá mantener tal imperio.
- Intención: criticar el ansia de dominio del Reino Unido, pero también de las naciones que en otro nivel dan muestras de avaricia imperialista.
- Contenido: Johnnie (con referencia a John Bull), ese personaje codicioso y glotón, tiene un mon-

tón de pertenencias, más de las que puede abrazar, pero que, si no las tiene asidas, están a sus pies. A sus espaldas, otros avariciosos, con mirada aviesa, completan la imagen. En un tercer plano, sobresale por su altura el Tío Sam.

- Recursos: en forma de alimentos o de regalos, señala los dominios, colonias y enclaves bajo administración de John Bull (personificación del

Reino Unido). Los más valiosos —entre ellos, Gibraltar— los tiene bien agarrados. Los demás toman el aspecto de apetitosas frutas. Rusia, Italia, Alemania y Francia están representadas por militares en uniforme de gala. Menos agresivo y de menor tamaño está el de Turquía. Incluye, como se ha dicho, al Tío Sam, personaje de ficción identificado con el gobierno de los Estados Unidos de América.

Segundo ejemplo



- Autor: Juan Manuel Ballesta Gómez (Granada, 1941). En los años 1989 y 1990, publicó en la prensa varios chistes gráficos relativos a la comarca, unas veces en solitario y otras con el dibujante linense Marcos Jiménez Rodríguez.
- Tema: el uso conjunto del aeropuerto de Gibraltar.
- Contexto: el acuerdo al respecto, firmado en 1987, seguía sin materializarse dos años después.
- Intención: delatar la falta de entendimiento y el incumplimiento de lo pactado.
- Contenido: dos gaviotas (especie a la que se venía diezmando para que no pusiera en riesgo la navegación aérea) de distinta nacionalidad comparten, sin ningún problema entre ellas, un espacio común.
- Recursos: los animales son parlantes y se identifican por las banderas que ilustran el plumaje.

El minuterero

Selección de microrrelatos

Taller de letras del Ateneo

Con “Farolillo rojo”, microrrelato que perfectamente hubiera podido titularse también “Esperando a Godot”, Emilio Velasco vuelve a ofrecernos un exquisita muestra de su ingenio. El autor compone su creación a partir de unas estampas narrativas que perfectamente podrían asimilarse a la

concepción gráfica de las historietas de Tintín o a cualquier secuencia nunca filmada de una película de Jacques Tati. Si Emilio hace humor a través de sus personajes siempre parte antes de la ternura que del sarcasmo. En sus manos, la literatura es un acercamiento indulgente al ser humano.

Farolillo rojo (una leyenda urbana) de Emilio Velasco

Nació en un pueblecito del Pirineo francés que recibía con frecuencia la visita de numerosos aficionados al ciclismo. Muchas etapas de carreras profesionales, incluso del Tour, discurrían por los alrededores. No es de extrañar que, desde pequeño, él quisiera dedicarse a este deporte tan esforzado. Y lo consiguió. Con veinte años ya intentaba ganarse la vida pedaleando. Pero, a pesar de sus denodados esfuerzos, siempre llegaba el último y descolgado del pelotón. Era claro que jamás alcanzaría puestos de honor en las clasificaciones ni llegaría al estrellato del ciclismo. Cuando la etapa cruzaba el pueblo ningún vecino se quedaba en casa: todos esperaban su paso, siempre retrasado, siempre el último. Con palmas, tambores, pancartas y vítores intentaban darle ánimo. En una de esas ocasiones andaba por allí un despistado turista irlandés que asistió maravillado y atónito a este acontecimiento. Jerome Godot era el nombre del ciclista y Samuel Beckett el del turista.

Fidelia Guerrero ha elaborado una jocosa peripecia ambientada en un centro de educación infantil. Pese al tono amable y distendido puesto en práctica, la narración esconde algunas dosis de dinamita, suavizadas por la benévola naturalidad bajo la que se desarrollan los hechos. A Fidelia le gusta la gente

y se encariña con la vida de las personas que podrían formar parte de sus entornos cotidianos. Por eso hace de sus personajes criaturas que cualquiera de nosotros puede encontrarse a la vuelta de una esquina.

Alfombra roja de Fidelia Guerrero

Toda ella era pura elegancia.

Conocía y ponía en práctica las nuevas tendencias de la moda.

Cada mañana acudía a su trabajo perfectamente conjuntada y subida a unos elegantes zapatos de tacón alto.

Hoy se había superado: completó su atuendo con un fantástico poncho acabado en sus cuatro extremos por otros tantos borlones multicolores. Al andar, los borlones se movían con gracia y ritmo.

Diríase que, más que andar, levitaba cuando recorría el pasillo.

Sus compañeros, al verla pasar, le hacían gestos con las manos y se reían sin reparo; ella, inmersa en esa danza improvisada, respondía levantando la mano y saludando con simpatía.

¡Fue apoteósico! Nunca pensó que aquel poncho tendría ese efecto. ¡Se sentía como una actriz paseando por la alfombra roja!

Un cochecito de bebé con muñeco incluido, un correpasillos, el auto de pedales... enganchados unos a otros de forma inexplicable, como vagones unidos a su locomotora, la seguían en una cabalgata perfecta. ¡Uno de los borlones multicolores actuaba como primer punto de acople!

Antonia Zarzuela parece sentirse muy a gusto entre misterios y seres solitarios. Esta vez nos conduce a una mansión y unos tiempos indeterminados presididos por no pocas reminiscencias del cuento

gótico y los ambientes victorianos. O eso nos puede parecer a algunos de cuantos caemos en las garras de sus inquietantes pero magnéticas historias.

Desaparición de Antonia Zarzuela

Era un hombre extraño; nunca había sostenido conversación con nadie ni se le conocía ninguna amistad. Dos veces por semana visitaba el mercado, compraba lo imprescindible y hablaba justo lo necesario. Se le veía pasear por el jardín que rodeaba su mansión situada un poco a las afueras, un jardín milagrosamente hermoso a pesar de no cuidarlo nadie. Llegó un momento a partir del cual a ese hombre no se le volvió a ver. Ni iba al mercado ni salía a pasear por el parterre.

Después de dos meses los vecinos decidieron acercarse a la casa. Nadie respondió a los fuertes golpes que dieron en la puerta. Esta, cerrada a cal y canto al igual que las ventanas, no permitían entrar por ellas. El muchacho más ágil del pueblo se ofreció a escalar la pared, llegar al tejado y descender por la chimenea. Una vez dentro abriría la puerta.

Así lo hizo. Cuando los vecinos entraron, encontraron el salón, la cocina y toda la planta baja, desierta y a oscuras. Se dirigieron hacia la escalera y subieron al piso superior. Recorrieron todas las estancias. Al invadir el dormitorio encontraron sobre la cama una esquila que en grandes letras mayúsculas decía: “NADIE ECHARÁ EN FALTA MI AUSENCIA”. De él, por mucho que buscaron no encontraron rastro alguno.

Desde entonces nadie ha vuelto a acercarse a esa casa; el jardín fue perdiendo su hermosura y la maleza no sólo lo cubrió, sino que se extendió sobre toda la vivienda hasta dejarla sepultada.

Ana María Barroso posee el secreto que atesoran los buenos narradores. Sabe crear atmósferas y estructura bien sus relatos para envolvernos sin remedio en el hábil entramado de sus historias. Ésta

que hoy compartimos rezuma un tono maligno que se hace más hiriente en la despreocupada frase con que se cierra el cuento.

El fiscal de Ana María Barroso

Esa noche me costó conciliar el sueño. Mi marido no había vuelto a casa. Debía de estar profundamente dormida cuando sonó el timbre. El sobresalto me sentó en la cama.

A través de la mirilla vi a dos policías.

—¿Sra. Ruiz? Preguntó uno de ellos.

—¡Soy yo! ¿A qué debo esta visita a horas tan intempestivas?

—Soy el sargento López. Mi compañero es el cabo Ramírez —contestó mostrando su placa identificativa—. Lo siento, señora. Tiene que acompañarnos a comisaria. Su hijo Rodrigo se encuentra en nuestras dependencias.

—¿Cómo dice? ¿Mi hijo? ¿Qué ha ocurrido? —pregunté mostrándome aturrida.

—Una vecina de ustedes ha sido asesinada. Tiene que acompañarnos.

—¿Cómo se atreve? Pero..., ¿de qué habla? No entiendo nada —añadí visiblemente fuera de mí—. Usted no sabe con quién está hablando. Mi marido es el fiscal...

—Lo sé perfectamente —interrumpió el policía—. Su marido ya ha sido avisado.

—¿Cómo está mi hijo?

—Su hijo está bien, señora.

—¿Qué le hace pensar que mi hijo tenga que ver en lo que quiera que haya pasado? No nos relacionamos con los vecinos. Sigo sin entender... ¿Acaso fue invitado a entrar por esa mujer?

—Él mismo lo ha confesado todo ante el comisario. Al parecer accedió a la casa trepando por la celosía.

—Esto es un lamentable error —exclamé horrorizada.

No podía creer algo así. Me sentía perdida, sola.

—¿Tengo tiempo de cambiarme? —pregunté.

—Por supuesto, señora.

Desde la ventana miré desafiante el tejado de la casa de enfrente. Luego volví a mi habitación intentando digerir lo ocurrido. Esto no era lo acordado... —me decía a mí misma, mientras me enfundaba un jersey—. Ha sido una estupidez. Solo tenía que acertarle un golpe en la frente. ¿Cómo se le ha ocurrido coger el hacha de la vitrina? ¡Necio...! ¡Y todo por culpa de mi perturbado marido y sus caprichos!

Respiré hondo y luego pensé: “Bueno... Yo estaba durmiendo”.



A mediados de diciembre pasado nos dejó Celia Serra, una compañera del Taller de Letras que siempre se caracterizó por poseer un carácter bondadoso y una luz en la mirada de propiedades casi mágicas: bastaba la expresión de su rostro para inspirar ideas de concordia en todos cuantos la tratábamos. Celia fue dulce, sensible, respetuosa y solidaria. Formó parte del equipo fundador del Ateneo y, mientras la salud la acompañó, mostraría una fidelidad inalterable hacia todas nuestras actividades. La marcha de nuestra amiga hacia predios ilimitados nos deja un vacío doloroso, pero, a la vez, la inmensa alegría de haberla conocido. Sus compañeros del Taller hemos querido homenajearla componiendo, a partir de las ideas de un relato suyo publicado en el número 2 de *Exedra*, lo que ha resultado ser un hermoso conjunto de cuentos y poemas que dan una perfecta idea de la positividad que ella siempre nos ha sabido inspirar. Como es imposible reproducir todas las contribuciones, recogemos a continuación una muestra de aquellas que nos parecen más significativas para el lector, de cada una de las cuales sólo podemos compartir un pequeño fragmento. Es “el hasta siempre de todos sus compañeros”, al que se suman las palabras de Marcos, marido de Celia, y de Laura e Iñaki, hijos de ella.

Para Celia de Ana María Barroso

Porque fuiste presencia y latido,
Llevas grabada la tierra en la saliva.
Porque dejaste en el último suspiro,
la voz de tu alma anclada a la retina.

El pajarito de Pilar Fernández de Torres

Yo, desde la ventana, sigo su aleteo corto y constante. Sigo su silueta que poco a poco se va perdiendo en la lejanía. Mientras, me pregunto: ¿A quién irá a despertar con su melodía celestial? ¿A quién, como yo, irá a llenar su alma vacía?

Celia de Antonia Zarzuela

¿Hacia dónde habrá volado la esencia de su alma para descargarse en qué formato?
¿Allá, en ese otro lado, existirá una azotea desde donde pueda mirarnos?

Por encima de las azoteas de Pepe Villalba

Y el viento te alzaré por encima de las azoteas, más allá de las dársenas del puerto y del tiempo, y te llamarás por siempre Celia porque cielo significas, y serás una estrella que brille para nosotros con la luz de lo eterno.

Romance a Celia de María Inmaculada García Gómez

Libre luz en sus orillas,
letanía fiel inquieta,
en los pasajes del tiempo
seguirás sembrando tu era...

Viento de levante de Diego Álvarez

Entre sus reminiscencias tangerinas, que tanto añorabas, querida Celia, el viento de levante me traerá por siempre el recuerdo de tu personalidad entrañable.

Vínculos de María Teresa Garesse

...y sorprendió a todo el grupo con uno de los relatos más bellos y emotivos que he escuchado en el taller. Con la sencillez que le caracterizaba fue capaz de expresar muchísimo en muy pocas palabras: ¡Las sábanas tendidas al viento de levante sucesivamente en un lado y otro del Estrecho lo explicaban todo! Algo mágico se había producido...

Levante de Emilio Velasco

Arreciaba el viento de levante. Desde esa cúspide se ven todos los pueblos del Campo de Gibraltar, desde Zahara a La Línea, y también los de la orilla africana, desde Tánger a Ceuta. En las azoteas de todos ellos bailaban, a ratos con mucho ímpetu, cientos de sábanas de todos los colores. Con esta danza tan peculiar rendían homenaje a nuestra compañera Celia, que tanto disfrutó de estos maravillosos parajes.

De Marcos Aguilar, marido de Celia

Surcará el cielo velando por todos nosotros y sin duda sabrá cómo protegernos, porque esa ha sido siempre su interminable habilidad.
Hoy, sin querer, la he tenido que soltar de la mano.

De Laura e Iñaki, hijos de Celia

... y en ese tiempo suspendido en el que el viento había recaído intuimos que tú, nuestra madre, nuestro faro, te nos habías ido pero que, por muy intensa que fuera la niebla, tu luz siempre conseguiría alcanzarnos.

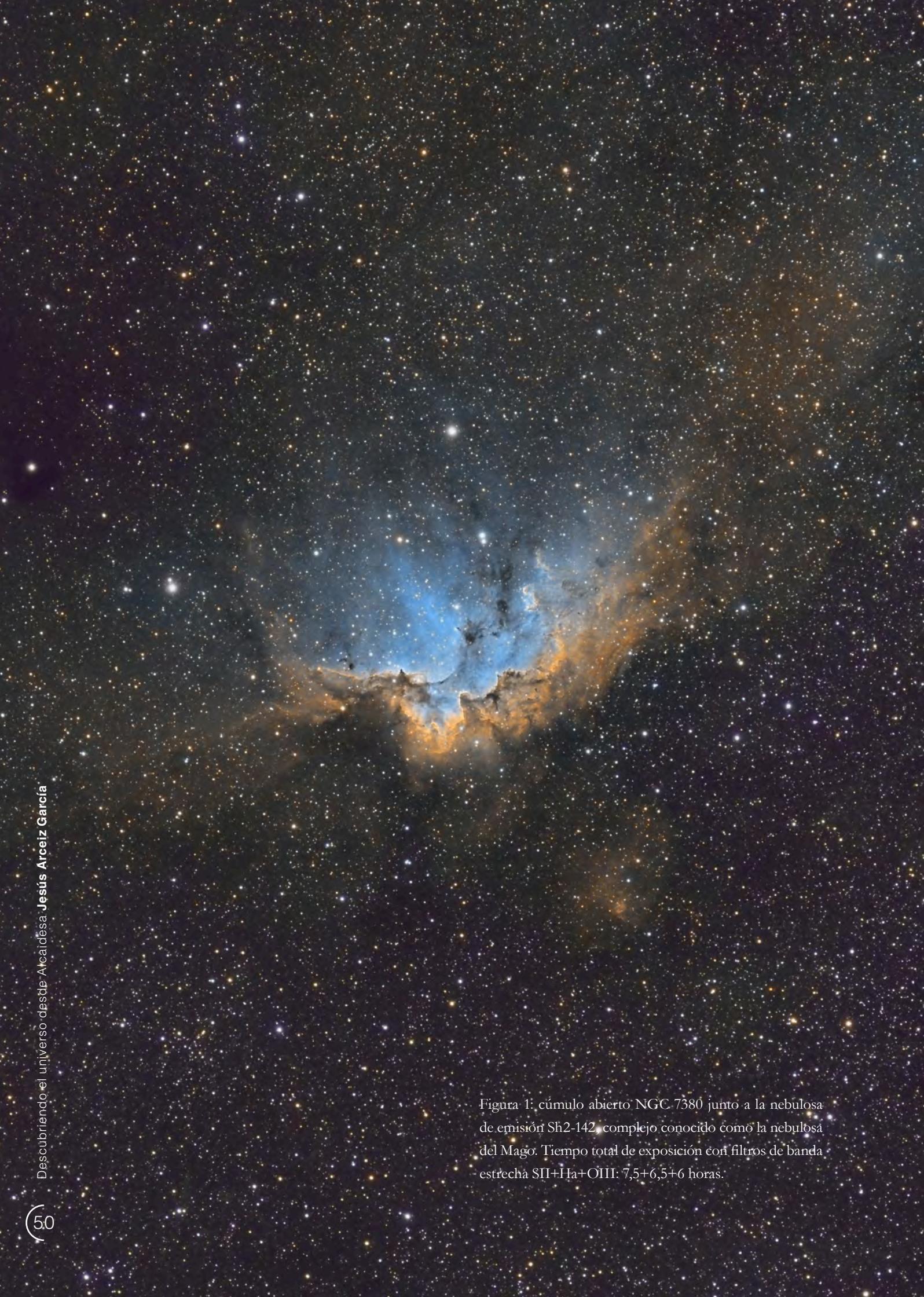


Figura 1: cúmulo abierto NGC-7380 junto a la nebulosa de emisión Sh2-142, complejo conocido como la nebulosa del Mago. Tiempo total de exposición con filtros de banda estrecha SII+Ha+OIII: 7,5+6,5+6 horas.

Descubriendo el universo desde Alcaidesa

Jesús Arceiz García, ingeniero, astrofotógrafo y divulgador astronómico, miembro de la Asociación Astronómica del Campo de Gibraltar “Luz Cero”. Fotografías del autor.

Introducción

La imagen que encabeza este artículo conocida como nebulosa del Mago, situada a unos 8.000 años luz de distancia en la constelación de Cefeo, no es una astrofotografía elaborada desde un gran observatorio, ni tampoco una toma captada con alguno de los telescopios espaciales que el hombre ha puesto en órbita, sino una captura realizada con un modesto refractor de aficionado desde el jardín de mi casa en Alcaidesa, San Roque (Cádiz).

Quizá comparar mi pequeño refractor de 80mm de apertura con colosos como el reflector de 3.500mm de apertura con el que cuenta el Observatorio Astronómico de Calar Alto, el observatorio más grande del continente europeo, situado en la Sierra de los Filabres, Almería; o con telescopios como el Hubble, puesto en órbita en los años noventa, o el James Webb, lanzado al espacio el pasado 25 de diciembre de 2021 y considerado el telescopio espacial más avanzado del mundo —una maravilla de la ingeniería que permitirá acercarnos como nunca a los confines del universo y que servirá para arrojar nueva luz en la búsqueda de vida más allá de nuestro sistema solar— podría resultar un poco ¿risible? o, quizá, ¿grotesco?; pues seguro que algunas y algunos podrían pensar que sí, más aún si supieran que el Hubble, por ejemplo, tiene el tamaño de un autobús escolar estadounidense y que mi refractor tan solo cuenta con unos 600mm de largo. Qué diferencia de tamaño tan brutal, ¿verdad? El James Webb es todavía más grande pues su tamaño es como el de una cancha de tenis. Es tan grande que, para transportarlo en un cohete, tuvo que ser plegado y, una vez en órbita,

sobrevivir a la parte más arriesgada de su misión, un traicionero despliegue que implicó la ejecución de cientos de procesos en los que no había cabida para el más mínimo error. Fueron quince días los que duró esta complicada operación realizada por los científicos e ingenieros de la misión.

Fotografiando desde Alcaidesa

Mi nombre es Jesús Arceiz García, soy funcionario de carrera y trabajo en el Ayuntamiento de La Línea de la Concepción como ingeniero. Tengo la suerte de contar entre mis hobbies con la astronomía y la astrofotografía. Aunque desde niño siempre me ha atraído el campo de la astronomía, fue en noviembre de 2017 cuando empecé a sumergirme un poco más seriamente en este mundo tan apasionante con la compra de un NexStar Evolution 8 de Celestron, una cámara QHY5L color CMOS Pro y una serie de oculares y filtros para visual. Con este equipo empecé a realizar, desde el jardín de casa, en Alcaidesa, mis primeras fotos del Sol, la Luna y de alguno de los planetas que forman parte de nuestro sistema solar. En abril de 2020 comencé con la astrofotografía de cielo profundo tras la compra de una cámara refrigerada ZWO ASI1600MM Pro monocroma con su correspondiente rueda portafiltros + filtros LRGB y de banda estrecha. Más tarde, en marzo de 2021, me haría con un telescopio solar Lunt H-Alpha LS60THA/B1200CPT con sistema de aire a presión PressureTuner, iniciándome también con la astrofotografía solar. Hoy día cuento con varios

telescopios y cámaras que hacen posible la dedicación de gran parte de mi tiempo libre a la astrofotografía de cielo profundo y a fotografiar el Sol y la Luna.



Figura 2: *selfie* desde el Paraje Natural Los Reales de Sierra Bermeja (Estepona) con el NexStar Evolution 8 de Celestron puesto en estación y listo para poder captar el tránsito de Mercurio el pasado 11 de noviembre de 2019, que fue visible desde toda Europa, África y América. El próximo tendrá lugar el 13 de noviembre de 2032.

Miembro de la Asociación Astronómica del Campo de Gibraltar “Luz Cero” y de la Asociación Campo de Gibraltar para la UNESCO, colaboro con la FAAE (Federación de Asociaciones Astronómicas de España), con la RAdA (Red Andaluza de Astronomía) y con GLOBAL ASTRONOMÍA S.L., revista de referencia a nivel mundial en castellano, cuyo grupo de colaboradores y redactores han hecho posible que la revista se haya mantenido a muy alto nivel a lo largo de más de 37 años de publicación ininterrumpida. Tras la redacción para esta de varios artículos así como la cesión de diferentes imágenes, alguna de ellas elegida como foto de portada, continuo trabajando de cara a sucesivas colaboraciones.

He dado charlas divulgativas sobre astrofotografía en la Facultad de Física de Sevilla y en diferentes centros de enseñanza de primaria y de secundaria de la Comarca del Campo de Gibraltar.

El nuevo Centro de Difusión y Práctica de la Astronomía (GALÁCTICA) promovido por el Centro de Estudios de Física del Cosmos de Aragón (CEFCA) que acaba de ser inaugurado el pasado 1 de abril en la localidad de Arcos de Salinas (Teruel), centro de referencia a nivel mundial que destaca por estar entre los

mejores museos y centros de interpretación de la astronomía de Europa, cuenta con varias de mis imágenes. Una parte importante de su museo está dedicada a la astronomía amateur. Es un orgullo el que varias de mis obras formen parte de una exposición de tan alto nivel.

He realizado varias exposiciones de astrofotografía en el Campo de Gibraltar, incluida la “II Exposición: Descubriendo el universo desde Alcaidesa” a principios de 2024, con dos salas permanentes en el Museo Cruz Herrera de La Línea de la Concepción y visitable en enero, febrero y marzo por alumnos de los distintos centros educativos de la Comarca del Campo de Gibraltar, así como por otros centros a nivel provincial, regional o nacional. Estas astrofotografías y vídeos podrían verse después en el Convento de Santo Domingo de Ronda (provincia de Málaga), edificio cargado de historia que fue sede del Tribunal de la Inquisición y cuya construcción data del siglo XVI. En este edificio se ubica actualmente el Palacio de Congresos de Ronda.

He conseguido premios a nivel nacional en el 2021 y el 2022 en diferentes concursos de astrofotografía, tanto con imágenes de planetaria como con imágenes de cielo profundo.

Todos mis trabajos, más de 360 publicaciones en menos de 3 años, se encuentran publicados en Instagram, https://www.instagram.com/j.arceiz_astrophotography/, perfil en el que cuento con más de 7.100 seguidores, pese a llevar poco tiempo en la red.

Aunque en mi perfil de Instagram podéis encontrar todas las astrofotos y trabajos que he realizado hasta la fecha, he querido ilustrar el artículo con una muestra de lo que un aficionado puede llegar a hacer con un equipo relativamente modesto, si lo comparamos con los equipos de gama alta con los que cuentan otros compañeros de afición no sólo a nivel nacional sino también mundial.

Si bien muchas de las imágenes que muestro en las redes sociales han sido tomadas desde diferentes puntos de la geografía andaluza, entre otros: Parque Natural de Los Alcornocales, Parque Natural de la Sierra de Grazalema, Paraje Natural Los Reales de Sierra Bermeja, Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas; Sierra de los Filabres, Parque Natural Sierra Morena de Sevilla, Parque Ardales y el Chorro, Paraje Natural Torcal de Antequera o Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, gran parte de estas tomas han

sido realizadas desde el jardín de mi casa en Alcaidesa, San Roque (Cádiz), lugar privilegiado dentro de nuestra comarca que, pese a estar también afectado por la contaminación lumínica que acecha nuestros cielos y que amenaza con acabar con ellos a pasos agigantados, privándonos de lo que la naturaleza nos regala cada vez que alzamos la mirada hacia el firmamento, me dio y me sigue dando la posibilidad de disfrutar de esta apasionante afición.

Inevitablemente, para poder inmortalizar estos objetos celestes desde Alcaidesa en presencia de contaminación lumínica, he tenido que recurrir a distintas técnicas utilizadas en astrofotografía como, por ejemplo, la toma de datos con filtros de banda estrecha. Los tiempos de exposición invertidos para la obtención de las diferentes imágenes han oscilado desde varios segundos en planetaria hasta varias horas en cielo profundo; en este último caso, para conseguir una sola imagen/fotografía se han necesitado varias noches completas de toma de datos en las cuales una cámara refrigerada ha estado trabajando a -10°C , -15°C , e incluso -20°C .



Figura 3: carteles de las diferentes exposiciones que he venido organizando desde octubre de 2021 hasta junio de 2023 por las diferentes localidades que conforman la comarca del Campo de Gibraltar.

En la obtención de las imágenes se ha utilizado diferente material astrofotográfico: telescopios refractores, solares y catadióptricos del tipo Schmidt-Cassegrain; cámaras a color y monocromas; filtros de banda estrecha; filtros IR-PASS, IR-CUT, solares y LRGB; enfocadores motorizados; equipos de guiados necesarios para realizar fotografía de larga exposición, etcétera. En la figura 4 podéis ver una de las configuraciones que normalmente utilizo, en este caso, para fotografía de cielo profundo.



Figura 4: Tubo 80ED-PRO Black Diamond de Skywatcher con su correspondiente reductor/corrector 0.85x + rueda porta filtros + cámara refrigerada monocroma ZWO ASI1600MM Pro. En paralelo: tubo de guiado 50ED EVO-GUIDE de Skywatcher + cámara monocroma ZWO ASI290MM. Ambos trenes ópticos están instalados sobre una montura AZ-EQ6 SynScan de Skywatcher.

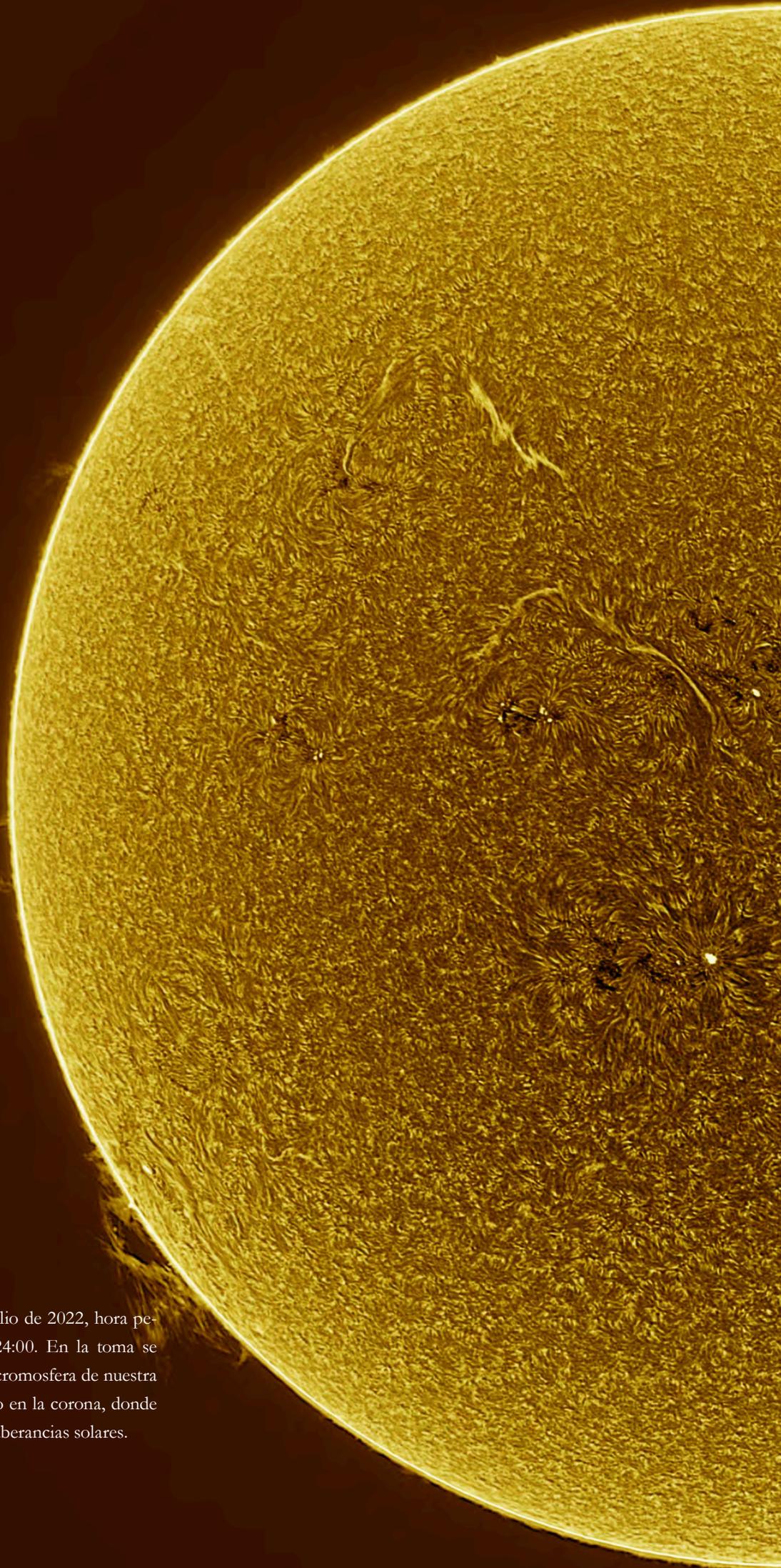
Como nota aclaratoria para los lectores, se entiende como imagen de cielo profundo aquella que muestra cuerpos celestes situados fuera de nuestro sistema solar, y como imagen de planetaria, aquella que nos muestra objetos situados dentro de nuestro sistema. Las metodologías utilizadas según vayamos a tomar un objeto u otro van a ser muy diferentes, aumentando su complejidad, tanto en la toma de datos como en el procesado, cuando hacemos fotografía de cielo profundo, también llamada de larga exposición.

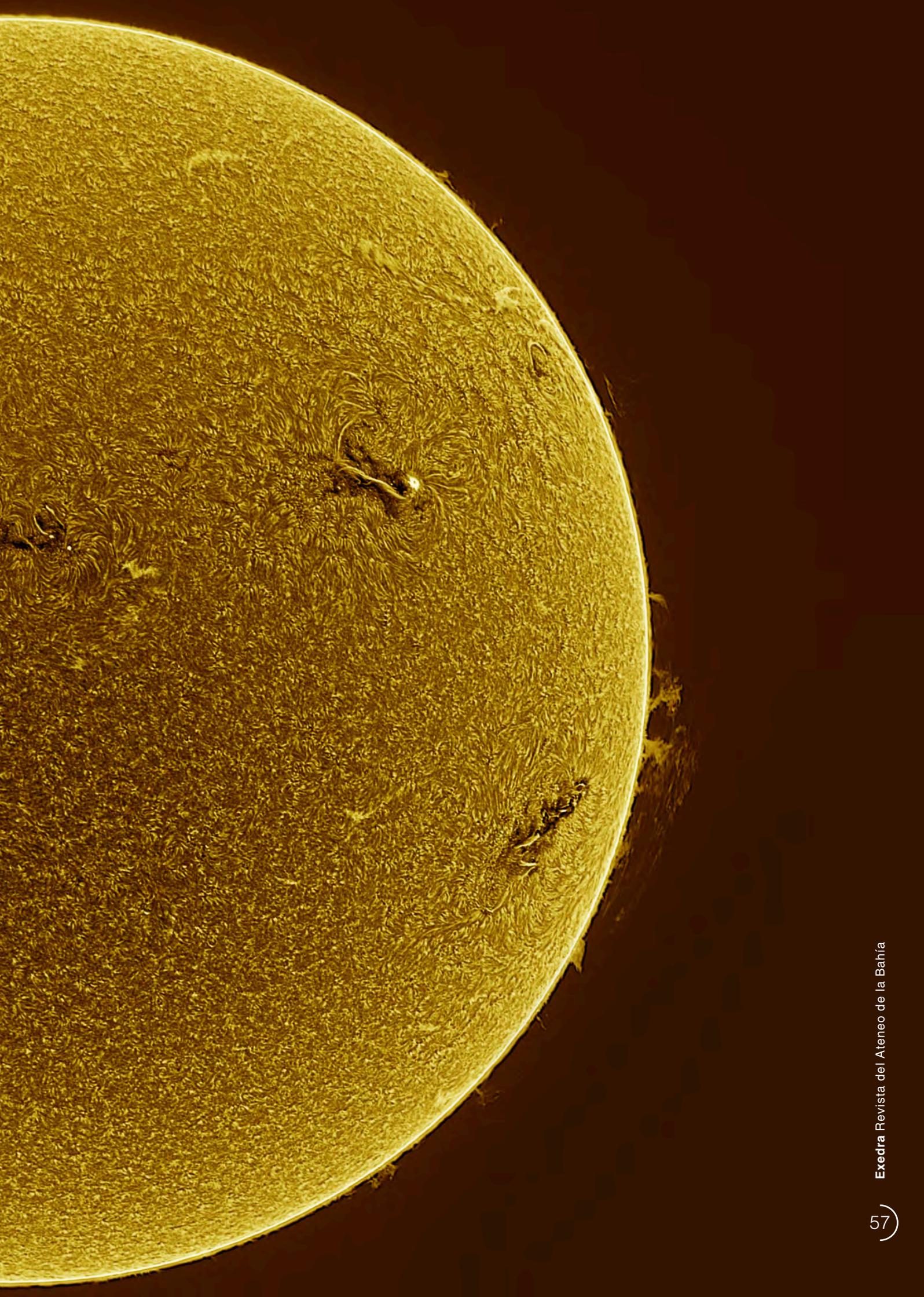
A continuación os muestro un par de capturas realizadas desde el jardín de mi casa.

Figura 5: nebulosas de emisión NGC 7000 e IC 5070, complejo localizado en la constelación del Cisne. Tiempo total de exposición con filtro Optolong L-eNhance: 7 horas 40 minutos.



Figura 6: el Sol, tomado el 20 de julio de 2022, hora peninsular: 09:24:00, hora UTC: 07:24:00. En la toma se aprecian infinidad de detalles de la cromosfera de nuestra estrella tanto en el disco solar como en la corona, donde quizá se hacen más visibles las protuberancias solares.





En la figura 5 podéis ver un objeto de cielo profundo, en este caso, el complejo formado por las nebulosas de emisión NGC 7000 e IC 5070, también conocidas como las de Norteamérica y el Pelicano, respectivamente. La fotografía fue tomada con el tubo refractor 61EDPH II de TS Optics, refractor triplete de 5 elementos con su correspondiente reductor/corrector 0.81x más la cámara ZWO ASI294MC Pro; para ello tuve que recurrir al filtro L-eNhance de 1.25” del fabricante Optolong. Este filtro, de doble paso de banda, actúa como un filtro de banda estrecha y de anticontaminación lumínica y es capaz de aislar las líneas de emisión H-Alpha, H-Beta y Oxígeno III de las nebulosas de emisión, logrando una transmisión máxima de hasta el 90%.

En la figura 6 se muestra, majestuosa, la estrella sobre la que orbita nuestro planeta, nuestro querido Sol. Para esta toma utilicé el tubo óptico solar Lunt H-ALPHA LS60THA/B1200CPT con sistema de aire a presión PressureTuner y enfocador-Crayford motorizado más la cámara monocroma ZWO ASI 183MM. Con esta captura tuvimos la suerte de conseguir el segundo premio en el concurso organizado por la Federación de Asociaciones Astronómicas de España (FAAE) en el 2022, por lo que se encuentra publicada en el Astrocalendario 2023, almanaque que edita la federación con carácter anual, en el que se muestran las mejores imágenes realizadas por los astrofotógrafos aficionados más destacados a nivel nacional.

En el resto del artículo os hablaré brevemente sobre las exposiciones que estoy llevando a cabo y las que tengo en proyecto, y volveré a mostrar alguna que otra imagen más capturada desde nuestra comarca.

La exposición

“Descubriendo el universo desde Alcaidesa” de alguna manera surge, empujado por mi familia y por los miembros de la asociación astronómica a la que pertenezco, para que enseñe/muestre los trabajos de astrofotografía que he estado llevando a cabo desde que comencé con esta afición la cual a veces, todo hay que decirlo, se hace un poco dura.

Esta primera exposición se ha podido visitar en a Algeciras, San Roque, Castellar de la Frontera y La Línea de la Concepción.

La muestra ha contado con 30 fotografías, con sus correspondientes cartelas en español e inglés, y un carrusel de vídeos con una duración aproximada de unos 60 minutos. Tanto en las fotografías como en los diferentes vídeos se muestran imágenes de cielo profundo y planetaria.

La música de fondo, sin copyright, utilizada en los vídeos es obra de compositores nacionales e internacionales que usan las redes sociales para dar a conocer su magnífico trabajo.

Casi todas las imágenes incluidas en esta I Exposición han sido tomadas desde el jardín de mi casa, en Alcaidesa, utilizando distintas técnicas, las



Figura 7: Exposición en La Línea de la Concepción organizada en la Casa de la Cultura, entre el 30 de octubre y el 26 de noviembre de 2021, por la que pasaron más de 500 alumnos de los diferentes centros de enseñanza de la ciudad.

cuales han hecho posible la obtención de fotografías de este tipo de objetos en presencia de contaminación lumínica.

La exposición tiene un carácter didáctico/familiar, pues va destinada a todo tipo de público, desde los más pequeños a los más mayores. Con este tipo de iniciativas se pretende que cualquier persona, independientemente de su nivel socio-cultural, tenga acceso a imágenes del universo, imágenes que no están al alcance de todos.

Actualmente se encuentra en curso la “II Exposición: Descubriendo el universo desde Alcáidesa”, visitable hasta marzo en el Museo Cruz Herrera de La Línea de la Concepción, como se ha mencionado anteriormente.

Viajando por el espacio desde mi jardín

Incluiré, finalmente, varias imágenes en las que se muestran algunos de los objetos que pueden ser fotografiados desde nuestra comarca. Comenzaremos con nuestra vecina Andrómeda (Figura 9, pág. 61). Esta galaxia espiral, junto a La Vía Láctea y la galaxia del Triángulo, pertenecen al Grupo Local; son las tres más grandes y más brillantes del grupo al que pertenecen también, aproximadamente, otras 30 pequeñas galaxias más.

Andrómeda, también conocida como Messier 31, M31 o NGC 224, se encuentra a unos 2,5 millones de años luz de nuestro planeta. Es el objeto de cielo profundo más lejano que puede apreciarse

a simple vista desde cielos oscuros, si bien como una mancha borrosa y muy débil. En la imagen se observan igualmente sus dos galaxias satélites, M32 o NGC 221 (arriba hacia la izquierda) y M110 o NGC 205 (abajo algo más a la izquierda que M32).

En la figura 10, pág. 62-63, podéis ver la nebulosa Roseta. Este complejo, formado por el cúmulo abierto NGC 2244 y varias nebulosas de emisión, se encuentra localizado en la constelación de Monoceros a unos 5.200 años luz de distancia. Para la toma de datos se han utilizado filtros de banda estrecha, y se ha empleado la Paleta Hubble para el procesado de la imagen. Esta foto fue premiada en el concurso que organizó la Federación de Asociaciones Astronómicas de España en el 2021, por lo que fue publicada en el Astrocalendario 2022, como ya he comentado, anuario editado por la Federación, en el que se muestran imágenes realizadas por los más sobresalientes astrofotógrafos aficionados del país.

En la figura 11, pág. 64, imponente, la nebulosa de la Estrella Lameante, catalogada como IC 405, Sh2-229 o Caldwell 31, es una nebulosa de emisión/reflexión que rodea a la estrella azul AE Aurigae, localizada en la constelación de Auriga, situada aproximadamente a unos 1.500 años luz de distancia. Para la captura de datos se han utilizado filtros de banda estrecha y se ha utilizado la Paleta Hubble para el procesado de la imagen.

Por último, en la figura 12, pág. 65, os muestro IC 5146 (más conocida como nebulosa Cocoon) y



Figura 8: Exposición en San Roque organizada en la Sala de Exposiciones Espacio Joven, entre el 25 de enero y el 11 de febrero de 2022.

la nebulosa oscura Barnard 168 capturadas desde cielos más oscuros, con una menor contaminación lumínica; en concreto, los datos fueron tomados en diferentes sesiones desde Benarrabá, provincia de Málaga, uno de mis lugares preferidos, sobre todo por su cercanía. Su situación me da la posibilidad de fotografiar nubes de gas que se encuentran en nuestra galaxia, las cuales no pueden ser fotografiadas desde donde vivimos, como ocurre, por ejemplo, con las nebulosas oscuras, de entre los diferentes tipos de nebulosas, las que más me atraen y me apasionan, sobre todo por su complejidad a la hora de capturarlas. El conjunto está formado por IC 5146, también catalogada como Caldwell 19 o Sh 2-125, nebulosa de reflexión/emisión ubicada en la constelación de Cygnus a unos 2.500 años luz de la Tierra; y por Barnard 168, nebulosa oscura que rodea el cúmulo abierto de estrellas ubicado dentro de la nebulosa de reflexión y se proyecta formando un rastro detrás de ella. Como apuntes interesantes en relación a estos cuerpos celestes podríamos decir que la estrella central, perteneciente al cúmulo, que ilumina la nebulosa Cocoon, se formó hace unos 100.000 años y que la nebulosa tiene unos 15 años luz de diámetro.

Conclusión

No creo que a ningún lector, después de leer el artículo, le quepa la menor duda de que SÍ, SE PUEDEN obtener imágenes del universo desde el jardín de nuestra casa; en este caso, desde el patio trasero de un pequeño adosado situado en Alcaidesa, San Roque, dentro de nuestra querida comarca del Campo de Gibraltar. Para finalizar me gustaría transmitir de una forma muy breve qué es lo que siento cuando practico astrofotografía, ya que esta afición no sólo es capaz de aportarme algo de conocimiento en relación al siempre desconocido universo del que formamos parte sino que, además, me proporciona la paz y tranquilidad necesarias para recargar mi cuerpo y mente; esto hace que vuelva a la lucha diaria con las garantías suficientes de que puedo dar el 110% a la familia y amigos, en el trabajo, y, claro que sí, dar lo mejor a mí mismo para, a su vez, dar lo mejor a los demás. Mil gracias al equipo de redacción por confiar en mí para un nuevo número de esta joven revista: espero haber aclarado alguna duda y, a la vez, haber despertado alguna que otra inquietud y/o curiosidad en relación a este apasionante mundo. ¡Qué tengáis cielos claros!



Figura 9: galaxia de Andr6meda, tambi6n conocida como M31 o NGC 224, obtenida con la c6mara monocroma ASI1600MM Pro. Tiempo total de exposici6n con filtros L+R+G+B: 2,4+0,5+0,5+0,5 horas.





Figura 10: cúmulo abierto NGC 2244 junto a las nebulosas de emisión NGC 2237, NGC 2238, NGC 2239 y NGC 2246; el complejo es conocido como Nebulosa Roseta y se encuentra localizado en la constelación de Monoceros. Tiempo total de exposición con filtros de banda estrecha SII+Ha+OIII: 3+3+3 horas.

Figura 11: IC 405 o Sh2-229, nebulosa de emisión/reflexión localizada junto a la estrella variable AE Aurigae en la constelación de Auriga. Tiempo total de exposición con filtros SII+Ha+OIII: 6+6+6 horas.



Figura 12: Complejo formado por la nebulosa de emisión/reflexión asociada al cúmulo de estrellas IC 5146 junto a la nebulosa oscura Barnard 168. Tiempo total de exposición con filtros I+R+G+B: 11+1,5+1,5+1,5 horas.

Cuando la asociación Memoria de Algeciras y el Ateneo de la Bahía nos conjuntamos para ofrecer en el Círculo Mercantil de La Línea, entre los meses de julio y agosto de 2023, una gran exposición sobre el fotógrafo linense Garcisánchez, se realizó una cuidadosa selección de las fotos contenidas en el archivo del artista, material en posesión de los hermanos Fernández García, nietos del autor.

Reunidos para este menester algunos miembros del Ateneo con el equipo algecireño presidido por Javier Gutiérrez, desde el primer momento nos llamó a todos la atención una fotografía en la que aparecían Imperio Argentina y su hermana, el padre de éstas, el músico linense José Muñoz Molleda y un enigmático personaje que, sentado ante una especie de armonio, ocupaba el centro de la compo-

sición y a quien no sabíamos identificar, pero cuya relevancia se intuía porque sobre él se centraba la atención de los demás miembros del grupo.

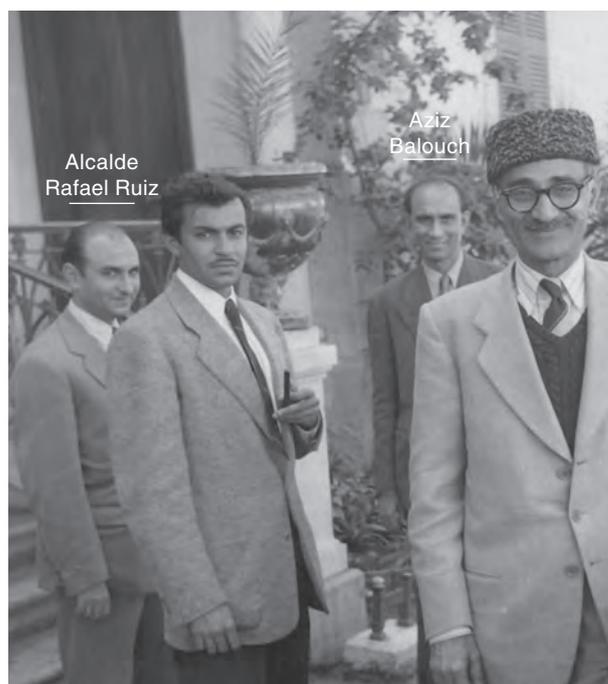
La clave la encontró Rafael Fernández, nieto de Garcisánchez, quien, a la vista de una fotografía del paso por La Línea del primer embajador de Pakistán en España, halló la conexión definitiva. Él cuenta así sus pesquisas: “La pista me la han dado dos cosas de mi abuelo: una, el sobrecito con los negativos de la embajada, donde pone ‘Embajador de Pakistán y Aziz’. Me había preguntado quién sería el tal Aziz, sin resolverlo en un primer momento; y otra, un reportaje sobre el torero Domingo Ortega embarcando en Gibraltar camino de Méjico para torear en 1934, donde aparece una foto realizada por mi abuelo, en la que figura el torero



En el centro de la foto, fechada en 1932, Aziz Balouch toca el armonio en el chalet de Imperio Argentina en La Línea. Les acompañan el padre y la hermana de ésta y, a la derecha de la imagen, el músico linense José Muñoz Molleda.

con varias personas, entre ellas el ganadero Gallardo y ‘el célebre cantaoor indio Ariz’. Hasta ahora me había pasado desapercibida esa circunstancia, pero al volver a repasar el material y leer el nombre de Ariz, he pensado que podía ser una errata por Aziz, y lo he relacionado todo. O sea, que mi abuelo lo conocía, y por eso puso su nombre junto al embajador en el sobrecito de los negativos”.

A partir de ahí se pudieron atar los cabos necesarios para identificar al personaje central de la foto con Imperio Argentina, y que no es otro que Aziz Balouch, a quien Alicia Ramos dedica el siguiente reportaje para, entre otros aspectos, poner de manifiesto la relación que este músico mantuvo con nuestra comarca y, más concretamente, con La Línea de la Concepción.



En esta imagen se identifica a Aziz Balouch y al entonces alcalde de la ciudad don Rafael Ruiz.



Recepción en el Ayuntamiento de La Línea al primer embajador de Pakistán en España, Syed Miran Mohammad Shah (centro de la foto, que es del año 1952), tras haber obtenido su país la independencia. Entre los integrantes de su séquito figura Aziz Baluch.

Aziz Balouch. Una historia encadenada, tras los pasos de Ziryab.

Alicia Ramos González, fotografías de José García Sánchez “Garcisánchez” y archivo

¿Cuántas historias puede contar una fotografía? Una imagen no sólo cuenta lo que deja ver en primer lugar, eso es la historia principal podríamos decir. Se cuenta siempre mucho más. Se habla de la época, del momento cronológico en el que se tomó la fotografía, de la relación entre las personas que aparecen representadas, del devenir a través de los años de los efímeros humanos, de sus pretensiones e intereses, de la intencionalidad con la que posan, se muestran ante la cámara, o con la que no posan y son sorprendidos, del interés del ojo que realiza la fotografía. A veces habla incluso más de quién realiza la foto que de lo fotografiado. De esa persona que está detrás de la cámara, con inquietudes, anhelos y que escoge ese encuadre, desechando una parte del contexto guiado por sus circunstancias, que nos obliga a ver tan sólo una parte. Toda imagen es en cierto modo intencional.

Con motivo de la exposición de José García Sánchez: Garcisánchez (1888-1958), organizada por el Ateneo de la Bahía y la asociación Memoria de Algeciras, ofrecida en el Círculo Mercantil de La Línea de la Concepción entre el 6 y el 28 de julio, y luego prorrogada hasta el 17 de Agosto (debido a su gran éxito), muchas fueron las personas que pudieron acercarse a conocer una parte del archivo de imágenes que dejó este fotógrafo con una mirada estética, muy artística, sensible a la época en la que desarrollaba su oficio. Fueron más de 60 fotografías y 5 audiovisuales con más de 130 fotos que mostraban a modo de crónica fotográfica una parte de la historia linense: desde 1918 hasta finales de los 50.

En ella pudimos ver dos imágenes que son las que nos interesan para esta historia. Unas imágenes que ya en sí mismas albergan muchos relatos. Aunque la fotografía ha congelado el momento, son muchos los aconteceres que encierra. Entre las posibles historias que pueden contarse a partir de ellas hemos escogido una que nos pareció muy peculiar. Una historia que encadena muchas otras, pues no existen los acontecimientos aislados, sino que unos desencadenan otros en un sinfín de complejas posibilidades.



José García Sánchez, “Garcisánchez”, autor de las fotos que dan origen a este artículo.

Abdul Aziz Balouch nació en Baluchistán (actual Pakistán) en 1909 y murió en Londres en el año 1978. Desde joven sintió predilección por la música. Sabemos que realizó sus estudios en la región de Sindh, según algunas fuentes en la madrasa de *Pir Pagaro dargab* (Williamson, 2021). Allí estudió poesía, música y se vio inmerso en la espiritualidad sufí. Hemos de suponer que en estos años de apasionado aprendizaje oyó hablar del músico Ziryab.

Abu al-Hasan Ali ibn Nafi, más conocido como Ziryab, nació en torno al año 789, en Mosul (entonces perteneciente al califato abasí y en la actual Irak). Fue apodado Ziryab, que significa mirlo en persa, por su tez oscura y su canto dulce y melódico. Cuentan las crónicas del momento (Al Maqqari: Tremecén, 1578-El Cairo, 1632) que el califa Harum al-Rashid quedó muy emocionado al oírlo cantar, y que esto despertó los celos del músico Ibrahim Al-Mausili que además había sido su mentor. Se vio obligado a abandonar Bagdad por ello. Otras crónicas cuentan que no fue así y que abandonó Bagdad tras la muerte del califa Al-Amin en el 813. Sea como fuera, en su tierra natal era considerado un talentoso músico.



Detalle de la fotografía publicada en *La Voz de Madrid* el 19 de noviembre de 1931 en la que Aziz Balouch forma parte del grupo de personas que despidió al torero Domingo Ortega con motivo de la partida de éste hacia América.

Llegó a Córdoba en el año 822 en donde se estableció en el entorno cortesano destacando por sus dotes musicales. Allí inició una escuela de música que se mantuvo abierta tras su muerte por sus descendientes, quienes fueron los continuadores de su legado musical.

Con Ziryab debieron de introducirse en la península ibérica modos musicales orientales que para muchos musicólogos (*Vid.* García Gómez, 1975) han sido considerados imprescindibles a la hora de comprender músicas tradicionales como el flamenco.

Cuenta Rafael Conde Bermejo (2022: 223-227) que Ziryab implantó en la Córdoba medieval lo que podríamos considerar el primer conservatorio del mundo. Y que realizó una modificación al laúd que sería decisiva para su sonoridad. Consistió en la introducción de una quinta cuerda. Las cuatro cuerdas del laúd se correspondían en la Edad Media con los cuatro humores (flema, sangre, bilis amarilla y bilis negra). La primera cuerda se correspondía con la bilis amarilla (color amarillo), la segunda con la sangre (color negro), la tercera con la flema (color blanco), y la cuarta con la bilis negra (color negro). La quinta cuerda que introdujo Ziryab se correspondería con el alma.

La doctrina de los cuatro humores tiene como origen las categorías tetrádicas de los pitagóricos, que en la antigua Grecia habían dado una significación especial al número 4. Pero no será hasta el 400 a. C., cuando nazca el humorismo. En ese momento se consideró la salud de las personas como equilibrio de las distintas partes (humores que componen al ser humano: flema, sangre, bilis amarilla y bilis negra) y a la enfermedad como una perturbación del equilibrio entre estas partes.

A su vez, estos humores, se correspondían con los cuatro temperamentos: el sanguíneo, el colérico, el flemático y el melancólico. Que son estados que hoy en día podríamos entender por psicológicos y que la música provoca: ahora triste, ahora alegre, melodías que sanan y que enferman, que agitan y que dan paz. Es lógico que la música que desencadena el tañido de una cuerda esté relacionada con los estados emocionales que produce en quienes la oyen.

Esta teoría de los humores se mantendrá vigente a lo largo de más de dos mil años, desde la antigua Grecia (Hipócrates y Aristóteles), pasando al mundo romano (Galeno), a la edad Media cristiana (Alberto Magno) y musulmana (Averroes, Avicenna), al Renacimiento y la Edad Moderna. Por lo menos hasta el siglo XVIII se puede rastrear en Europa¹ (Klybansky *et al.* 2006).

Como decíamos antes de esta digresión, Ziriyab introdujo el alma, la quinta cuerda y esto dio lugar a un nuevo tipo de laúd más ligero que según la tradición es el origen de la guitarra flamenca.

Y es que el Flamenco se ha entendido a sí mismo como una música continuadora del legado andalusí. También de esa cultura gitana que viaja desde la India y se transforma en la España de los Reyes Católicos haciendo florecer estos cantos de los que la soleá es madre.

El músico Aziz Balouch (volvemos a la imagen del comienzo) quiso seguir los pasos de Ziriyab. Tras las huellas, o la batida de las alas de esa ave de canto claro y dulce que viajó desde oriente a Al-Andalus y se estableció en Córdoba: tras ese rastro viaja el joven Aziz a la península. Lo hace por Gibraltar a principios de los años 30. La fotografía que toma Garcisánchez data de 1932 y encontramos a Aziz en el centro tocando el armonio. Lo acompañan Imperio Argentina, su hermana Asunción, su padre Antonio Nile a la guitarra y el músico linense José Muñoz Molleda. Probablemente Aziz ya había oído flamenco antes de venir a la Península, pero una actuación que hubo en La Línea de la Concepción en 1932 resultó decisiva para su desarrollo como artista por tierras españolas. Ese año vio en primera persona en esta localidad a Pepe Marchena con la Niña de los Peines en un concierto, y quedó muy impresionado. Pronto entabló contacto con los artistas, que al oírlo cantar no pudieron más que admitirlo como uno más. Pepe Marchena lo invitó a subir al escenario en una de sus actuaciones, en donde Aziz interpretó la canción de Marchena “La Rosa”. Fue un gran éxito y Pepe Marchena lo consideró un destacado



Cartel anunciador de un espectáculo flamenco en que intervendría el protagonista de nuestro artículo entre el elenco que acompañaba al popular “Niño de Marchena”.

alumno desde entonces, llegando Aziz a tomar el nombre de “Marchenita”.

Existe un cartel, digitalizado para un artículo, que se puede consultar en internet (Williamson, 2021), donde encontramos a Aziz actuando en Madrid, en 1934 en una función con el Niño de Marchena. Aparece anunciado como “Sorprendente debut de M. A. Aziz el Indio que canta flamenco, discípulo de Marchena, con su mágico instrumento”.

Ante el estallido de la Guerra Civil, Aziz se trasladó a Londres en donde fundó la “Sindh Sufi Society”, volviendo a España en 1952 como agregado de la embajada de Pakistán. Momento en el que pasamos a la segunda imagen tomada por Garcisánchez. El primer embajador de Pakistán

¹ Ver: “La doctrina de los cuatro humores” en: Klybansky, R, Panofsky E., Saxl F., *Saturno y la melancolía: estudios de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte*, Madrid, Alianza editorial, 2006.



Carátula de un disco flamenco de Aziz Balouch.

en España, Syed Miran Mohammad Shah visita La Línea (Jardines de Saccone) ese año tras su llegada a Gibraltar, con destino a Madrid.

El músico Aziz aprovechará su estancia en España como agregado de la embajada para publicar en 1955 “Cante jondo: su origen y evolución”, en el que desarrolla sus principales ideas sobre el origen del cante jondo, que relaciona con la música andalusí y con el cante folclórico indostaní.

“Después de más de veinte años de investigaciones sobre el origen y raíz del Cante Jondo andaluz, he llegado a la conclusión de que éste, especialmente en sus modalidades ‘soleares’, ‘seguiurias’, ‘serranas’, ‘fandangillos’, ‘martinetes’, ‘cañas’, ‘polos’ y otros más, tienen auténtica afinidad con el cante folclórico Indo-Pakistán (sic). Como un modesto cantor de la música Indo-pakistaní y Cante Jondo, habiendo vivido en ambos países, y cantado en ellos, llegué a experimentar de cerca, en sus más hondas raíces, el sentimiento que ambos cantes entrañan” (Balouch, 1955: 7).

“Lo mismo que Ziryab vino a España e influyó de un modo decisivo en la música popular de la

Andalucía de entonces, los españoles que partiendo de su tierra, a través del mundo árabe, que en aquellos tiempos era una continuidad, llegarían a Sindh, donde no dejarían de poner las huellas de su arte y sentimiento. Se da la circunstancia de que el ‘cante grande’ [jondo] español, como seguiurias, soleares, cañas, polos, etc., está completamente identificado con la música folclórica Sufi (sic), como las composiciones del magistral poeta místico Shah Latif y muchos otros, que, al cantar, da la forma exacta melódica del “cante grande” citado. La palabra “jondo” bien pudiera derivarse de las voces del idioma sindhi “*gind*”, que significa ‘alma’ (cante del alma), o bien de “hindu” indostánico, como haciendo relación a su origen” (Balouch, 1955: 28).

Indagando en estas ideas lanzaría su disco “Sufi Hispano-Pakistaní” (sic) en 1962, una interesante fusión de música flamenca y qawwali, muestra de un diálogo entre tradiciones culturales sin duda afines. Un disco sin precedentes en la época, único e inimitable, fruto de las búsquedas vitales de un artista comprometido con la música como hilo que nos une: a nosotros que hoy lo oímos, con Aziz, con Ziryab; música que nos encadena, nos convierte en unidad coherente, hermandad que derriba fronteras.

Aquí acaba esta historia que quedó para siempre congelada en las imágenes de Garcisánchez, una narración escogida entre la multiplicidad de posibilidades que encierra la imagen. Podríamos hablar de Muñoz Molleda, de Imperio Argentina y de su hermana Asunción, de Antonio Níle, del primer embajador en España del recién creado Pakistán y es que la historia no está agotada. Nunca se agota mientras haya un hilo conductor y Garcisánchez fue uno de esos hilos; con su mirada fue tejiendo, desenredando de la madeja de los acontecimientos del momento los hechos, expuestos ante su objetivo, escogidos, seleccionados. Tejiendo miles de historias posibles. Esta es tan sólo una de ellas.

Bibliografía

- Balouch, Aziz. (1955). Cante Jondo (su origen y evolución). Madrid: Ediciones Ensayos.
- Íd. (s.f.). Sufi Hispano-Pakistani (disco). Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UCRXVScik3ulaaQzxTX37iww/playlists>
- Conde Bermejo, R. (2022). “La importancia de Ziryab en la Córdoba islámica cultural”. Monograma: revista iberoamericana de cultura y pensamiento, (10), ejemplar dedicado a: Patrimonio filosófico, págs. 223-227.
- Fernández López, J. Origen del cante flamenco, la música en España. En Hispanoteca. Lengua y cultura hispanas. Disponible en: <http://www.hispanoteca.eu/M%C3%BAsica%20ES/Origen%20del%20cante%20flamenco.htm>
- García Gómez, E. (1975). Las jarchas romances de la serie árabe en su marco: edición en caracteres latinos, versión española en calco rítmico y estudio de 43 moaxajas andaluza, Barcelona: Seix Barral.
- Klybansky, R, Panofsky, E. y Saxl, F. (2006). Saturno y la melancolía: estudios de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte, Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno Landahl, I.F. (2007). “Abu Al-Hasan Alí B. Nafi. Ziryâb, un músico, poeta, cantor, gastrónomo y esteta en la Córdoba del siglo IX”. Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Vol. 86, (153), págs. 153-164.
- Muhsin Ismail M. (2010). “La música de Ziryáb, puente entre Bagdad y Córdoba”. En Ortiz Molina, M. (Coord.). Arte y ciencia: Creación y responsabilidad. Vol. 2, págs. 283-296.
- Velasco, J. (2021). “El quejío de Aziz Balouch, el cantaor pakistaní que vino a España siguiendo la estela de Ziryab”. En Cordópolis. Disponible en: https://cordopolis.eldiario.es/cultura/quejio-aziz-balouch-cantaor-pakistani-vino-espana-siguiendo-estela-ziryab_130_7178108.html
- Williamson, S.F. (2021). “From Sindh to Andalusia: The Life and Times of Sufi-Flamenco Star Aziz Balouch”. Disponible en: <https://ajammc.com/2021/01/11/sufi-flamenco-aziz-balouch/>

Normas para la presentación de colaboraciones en *Exedra*

Las colaboraciones deberán estar relacionadas con el Campo de Gibraltar. Los trabajos de creación artística se ajustarán a este mismo ámbito, ya sea en función del contenido de la colaboración o de la procedencia del autor.

La admisión de los trabajos para su publicación quedará supeditada al informe positivo del Consejo de Redacción de la Revista, cuyos integrantes se registrarán por criterios objetivos de calidad, interés, originalidad y pertinencia. La evaluación podrá ofrecer estos tres resultados:

- Aceptación del artículo en su integridad
- Aceptación con sugerencias.
- No aceptación del artículo.

Cuando, por razones editoriales, un trabajo ya aceptado no pueda incluirse en el número inmediato, se le propondrá al autor la publicación en el siguiente número.

Los textos serán presentados en formato Word e incorporarán un título, el nombre del autor y, opcionalmente, su profesión, cargo o similar. La extensión de los trabajos se ajustará lo más aproximadamente posible a las siguientes pautas:

- Texto breve: 2 a 5 páginas (700 a 1.750 palabras).
- Texto medio: 6 a 10 páginas (2.100 a 3.500 palabras).
- Texto extenso: 11 a 20 páginas (3.850 a 7.000 palabras).

Las notas irán añadidas al pie de página. Los pies de ilustraciones se remitirán de manera que incluyan un número coincidente con la numeración aplicada al archivo gráfico correspondiente.

Las fotografías que ilustren las colaboraciones se adjuntarán en archivos aparte bien referenciados (nunca en el cuerpo del texto) y vendrán acompañadas de los nombres de sus autores o de una indicación acerca de su procedencia. Otros contenidos gráficos deberán estar igualmente bien acreditados. Salvo excepciones muy justificadas, no se admitirán marcas de agua ni archivos gráficos de baja calidad técnica (enfoque, exposición, etc.).

La resolución mínima para fotografías grandes (página, doble página) será de 5 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La resolución mínima para fotografías pequeñas será de 2 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La periodicidad de la Revista será semestral y las fechas de publicación y entrega de los trabajos ha de atenerse al siguiente calendario:

- Número de junio, entregar antes de primeros de abril.
- Número de diciembre, entregar antes de primeros de octubre.

Entretanto se completa y publica nuestro Manual de Estilo, el Consejo de Redacción aplicará las adecuaciones oportunas, que para citas y referencias bibliográficas se ajustarán al estilo Harvard.

Las colaboraciones pueden enviarse al correo electrónico del Ateneo: ateneobahia2021@gmail.com.

El Ateneo en acción

Actos presenciales

Junio

Naturaleza y fotografía protagonizaron el comienzo del mes de junio con la muestra fotográfica titulada “Salvemos al Chorlitejo Patinegro-Litoral Gaditano”, que se extendió hasta el día 28 de ese mismo mes. La actividad fue organizada por el Aula de Naturaleza del Ateneo, en colaboración con Agaden, y tuvo lugar en el salón de actos de la Unión Deportiva Linense. De la coordinación del evento, que contó con fotografías de nuestro ateneísta Paco Galán, se encargó Sonia Mateo.

En ese mismo escenario acogíamos el 8 de junio la presentación del poemario “Cómo descubrir el mar tierra adentro”, obra de Iñaki Irijoa Lema y que contó con un magistral preámbulo desarrollado por Juan Gómez Macías. De introducir el acto se encargó Ignacio Herranz.

La presentación de otro libro, en esta ocasión “Tres días del 33”, de Ramón Pérez Montero, se produjo en la Unión Deportiva Linense el 22 de junio. El acto incluyó una brillante presentación por parte de José Juan Yborra y fue conducido por Iñaki Irijoa.



Julio

Del día 6 de julio al 17 de agosto, la sala de exposiciones del Círculo Mercantil de La Línea fue escenario de una gran exposición extraída de los fondos del archivo fotográfico del linense José García Sánchez “Garcisánchez” (1888-1958). La muestra estuvo organizada por el Ateneo de la Bahía y la Asociación Memoria de Algeciras, en colaboración con el Círculo Mercantil (ver página siguiente).

Agosto

La clausura de la exposición, el 17 de agosto, sirvió también para efectuar la presentación del número 2 de la revista Exedra. El acto fue conducido por Amalia Soro y contó con la participación de Manuel Moreno, Javier Gutiérrez, José Juan Yborra y José Antonio Pleguezuelos (ver página siguiente).



Inauguración de la exposición



El entonces presidente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Juan Lozano, tuvo la amabilidad de dirigir unas palabras a todos los asistentes.



La afluencia masiva de público da buena cuenta del apoyo que recibe el Ateneo por parte de los ciudadanos.



Significados miembros de la asociación “Memoria de Algeciras”, coorganizadora del evento, en compañía de directivos del Ateneo.



En la sala de exposiciones el ambiente también se mostró muy animado. En la foto, directivos del Ateneo posan con representantes de Ubago, firma patrocinadora de nuestras actividades.



Los nietos del fotógrafo Garcisánchez —Rafael, Teresa y Aureliano Fernández—, que ya habían acudido al acto inaugural, también tuvieron la gentileza de desplazarse hasta La Línea para acompañarnos en la clausura de la muestra.

Clausura de la exposición



José Juan Yborra hizo tarea doble y, además de comentar la exposición, se ocupó de presentar el número 2 de *Exedra*.



Septiembre

Con la conferencia titulada “Las tumbas excavadas en roca en el Campo de Gibraltar: problemas de interpretación”, a cargo de Carlos Gozalbes Cravito, iniciábamos el mes de septiembre. El conferenciante fue presentado por José Beneroso, y el acto por Amalia Soro.

El 21 de septiembre Juan José Trujillo oficiaba como maestro de ceremonias para la presentación del libro “Hacia una teoría del pop”, obra de Juan Carlos Fernández Serrato.

Octubre

La siguiente actividad fue la presentación el 19 de octubre de la novela titulada “El baúl del olvido”, de Gregorio de los Santos, con introducción de Amalia Soro. El mal tiempo, incluida una alerta con recomendación municipal de permanecer en las casas, deslució el acto, que contó con una baja asistencia de público.

Noviembre

El mes de noviembre fue uno de los más intensos en cuestión de eventos y presentaciones. El día 6, en el Centro de Participación Activa “La Atunara”, tuvo lugar la conferencia del Taller de Investigación Histórica titulada “La aguada de

Gibraltar: el primer asentamiento conocido en el istmo (1704-1714). Estado de la cuestión”, a cargo de José Beneroso.

Por su parte, el 16 de noviembre se contó con la conferencia y actuación musical “Orígenes de la tradición musical culta en el campo de Gibraltar. Semblanza del músico gibraltareño Pascual Ramayón Barrett (1831-1874) y de la generación musical de 1850”, a cargo de Javier López Escalona, quien también interpretó varias piezas al violonchelo y contó con la colaboración de Sergio Fernández Uceda. La presentación del acto quedó en manos de Amalia Soro.

El Centro de Participación Activa “La Atunara” acogió el 27 de noviembre la conferencia del Taller de Investigación Histórica, “Al-Naqa, la lengua de arena de Gibraltar en el siglo XIII. La importancia de la toponimia menor como recurso en la investigación histórica”, impartida por José Beneroso.



Y finalizamos el calendario de actos del mes de noviembre el día 30 con la presentación del libro “Julio Serrano”, primer número de la colección Ateneo de la Bahía, obra de José Antonio Pleguezuelos, quien fue presentado por un tándem compuesto por Amalia Soro e Iñaki Irijoa (ver página siguiente).

Diciembre

El programa de eventos para este año 2023 concluyó el 14 de diciembre con la presentación del libro de José Beneroso titulado “Guadarranque, julio de 711. La batalla que cambió la historia de España” en la Unión Deportiva Linense. El acto fue conducido por Iñaki Irijoa, presidente del Ateneo, y el autor contó con la introducción de Juan Enrique Puche.



Presentación de “Julio Serrano”

La mesa de intervinientes estuvo compuesta por Amalia Soro, Iñaki Irijoa y, naturalmente, el autor del libro.



Gran cantidad de público se congregó en torno a la presentación de la obra.



El momento emotivo de la noche se produjo cuando Míriam Bachiller, coordinadora de actos públicos del Ateneo, entregó un ramo de flores a doña Francisca Serrano, hermana del artista prematuramente desaparecido.



José Antonio Pleguezuelos desgranó la vida y la obra de Julio Serrano a lo largo de un acto muy enfocado en torno a la necesidad de rescatar del olvido a este destacado artista linense.

Este artículo está coordinado por Belén López y documentado por Maite Garesse.

Agradecemos a la Unión Cultural Deportiva Linense y al Círculo Mercantil de la Línea las facilidades concedidas para celebrar nuestros actos en sus instalaciones.

El Ateneo en acción

Álbum de protagonistas



Ángel Martín



Manuel Moreno



Javier Gutierrez



Manuel Vilches



José Beneroso



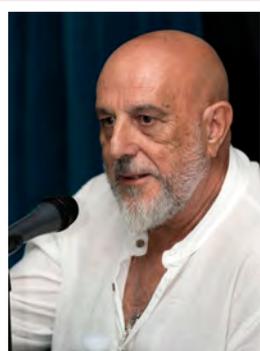
Ignacio Herranz



Carlos Gonzalbes Cravioto



Juan Gómez Macías



Juan José Trujillo



Carlos Fernández Serrato



Gregorio de los Santos



Amalia Soro



Paco Galán



Iñaki Irijoa Lema



José Antonio Pleguezuelos



Javier López Escalona



Sergio Fernández Uceda



Juan Enrique Puche



Javier Gil



María Teresa Fernández



José Juan Yborra

Reconocimientos

Fotografías de *Exedra*, archivo personal de **Gaspar Martín** y archivo familiar de **Amalia Soro**

Dos de nuestros ateneístas han merecido atención conforme al Reglamento de Honores y Distinciones del Ayuntamiento de La Línea de la Concepción. Ellos son el artista plástico Gaspar Martín, cuya trayectoria como cartelista le ha proporcionado numerosísimos reconocimientos a todos los niveles, y Amalia Soro, quién ha visto así

honrado el desempeño de sus padres, Francisco Soro y María Serra, incansablemente dedicados a difundir la actividad musical en nuestra Comarca, y sobre todo en La Línea. Gaspar Martín se ha hecho acreedor del premio “Tres Gracias”, si bien son muchas las voces que reclaman para él, con toda justicia, el nombramiento como hijo



adoptivo de la ciudad. En cuanto al matrimonio Soro-Serra, se le dedica un vial en las proximidades del Conservatorio Profesional de Música de la ciudad. Dicen que de bien nacidos es ser agradecidos, y esa es la máxima que rige la concesión de reconocimientos públicos, sobre todo sí, como en esta ocasión, se da el caso de que a los induda-



bles méritos artísticos de los premiados se suman también unas cualidades humanas sobresalientes. De perfilar brevemente unas trayectorias que ella conoce bien se encargan las dos reseñas de Amalia Soro que publicamos a continuación. Vaya para Gaspar y para Amalia nuestra felicitación, así como para el conjunto de los galardonados.



Gaspar Martín, un gran cartel para La Línea

Amalia Soro

Perfectamente podría responder Gaspar Martín al prototipo de hombre hecho a sí mismo. Huérfano desde los nueve años, consiguió aprender a leer y escribir gracias al buen hacer de un prisionero perteneciente a un batallón disciplinario de la inmediata postguerra, destinado en la cantera de Ojén. Gaspar solía jugar por los alrededores y este prisionero se ofreció a enseñarle los rudimentos de la formación básica.

Había nacido Gaspar en esa población malagueña. Su padre trabajó en la mina de Ojén durante años para pasar más tarde a la cantera de Los Guijos, en Algeciras, donde, tras sufrir un accidente, murió al poco tiempo. Su madre también había fallecido, así que la hermana mayor quedó al cuidado de los otros cuatro hermanos.

Siendo un adolescente empezó a trabajar en un bar algecireño y, cuando terminaba la faena, de camino hacia casa, siempre se fijaba en los carteles exhibidos en la fachada del Casino Cinema. Eso fue lo que despertó su afición por el dibujo. Se detenía ante los grandes afiches y analizaba los dibujos, la técnica y los colores. Terminó ayudando en sus horas libres al pintor titular hasta llegado el día en que tuvo que sustituirlo.

En este menester adquirió gran soltura trabajando el cuadriculado en superficies de cuatro por

seis metros. Más tarde se fue a Madrid y se colocó como cartelista del cine Capitol. En el año 1965 se presentó a un examen de profesor de pintura y obtuvo plaza en La Línea de la Concepción, en el centro de formación profesional popularmente conocido como “La Acelerada”, que se corresponde actualmente con el Instituto de Enseñanza Secundaria Virgen de la Esperanza. En ese complejo educativo transcurrió gran parte de su vida docente.

Diez años antes había cumplido el servicio militar a bordo del buque escuela Juan Sebastián de Elcano, época que recuerda con verdadero cariño. Por cierto que, en ese barco, decoró con algún dibujo de la nave los petates de algunos de sus compañeros de marinería, con tal éxito que las peti-



ciones se multiplicaron, de tal manera que hasta consiguió ayudarse económicamente con el ingreso extra que le reportaba esa ocupación.

El cabo de banderas, viendo el arte que manifestaba el joven pintor, le pidió que dibujase el escudo para las banderas de los distintos países donde el barco recalaría y, además, le ofreció la oportunidad de realizar un cursillo de timonel, lo que supondría para Gaspar permanecer rebajado de otras tareas mucho más duras. Siempre su destreza para el dibujo le abrió caminos en la vida.

Tras sus años de milicia, se dedicó de pleno a la ténpera y el acrílico trabajados mediante aerógrafo. Poco imaginaba entonces Gaspar que esa dedicación le acabaría proporcionando ciento quince primeros premios por toda la geografía española, aunque principalmente en Andalucía, dándose el caso de obtener hasta ocho galardones en un mismo año, entre carteles de feria y de carnaval.

El primer premio que obtuvo fue en el año 1957, a través de un cartel para la Feria de Algeciras, concurso que volvería a ganar al año siguiente.

También ha obtenido varios galardones gracias a los carteles presentados para la Velada y Fiestas de La Línea, y en su amplio currículum ganador figura el cartel del Carnaval de Cádiz del año 1984, repitiendo idéntico galardón en la edición del año

siguiente, si bien, debido a que las bases impedían otorgar el premio al mismo artista dos años consecutivos, quedó relegado al segundo puesto.

Dentro del enorme cúmulo de satisfacciones obtenidas a través de esta actividad, uno de los premios de los que se siente más orgulloso es el que consiguió a nivel internacional con el cartel anunciador del Campeonato Mundial de Submarinismo en el año 1985.

Quedan en el historial del artista obras ganadoras en Marbella, Melilla, San Fernando y un sinnúmero de localidades más por las que el nombre de La Línea ha brillado merced a la pericia de un cartelista excepcional. Ello sin olvidar que, al margen de esta disciplina gráfica, sus facultades también han destacado en multitud de grafismos; y no sólo eso, sino en dibujos y cuadros ajenos al propósito anunciador.

Actualmente, en su condición de nonagenario, sigue constituyendo un gran ejemplo de vitalidad y lucidez. Su arte inimitable y su estilo perfectamente reconocible le reporta la admiración de cuantos conocen su obra; pero su mejor título, en nuestra humilde opinión, es el de ser considerado por todos como una persona íntegra, servicial y entrañablemente bondadosa. ¿Qué mayor galardón para un ser humano?



Francisco Soro y María Serra, dos vidas para la música

Amalia Soro

Resulta motivo de especial complacencia para mí el reconocimiento oficial dispensado a mis padres, Francisco Soro y María Serra, dos personas entregadas desinteresadamente a la enseñanza musical, que se asentaron en La Línea a mediados de los años 40 del pasado siglo.

El maestro Soro, aunque nacido en la ciudad murciana de Fortuna, se trasladó de niño con su familia a Barcelona, donde estudió Música, Trompeta y Dirección de orquesta en el Conservatorio Profesional de Música. Gracias a su virtuosismo con el instrumento, años después obtendría el premio “Trompeta de Oro” en Londres. Creó una orquesta de señoritas en la ciudad condal, al frente de la cual actuó en diversas capitales de España y Francia. Con ella llegó a Gibraltar para cumplir una serie de contratos y, ante la imposibilidad de pernoctar allí, él y su esposa se instalaron en La Línea, desde donde se desplazaban a la Roca y a distintas ciudades de Marruecos, como Tetuán, Casablanca, Fez o Marrakech.

No había pasado mucho tiempo desde su llegada, cuando el maestro Soro compuso un Himno a La Línea. Era el año 1948. Presentó la partitura al Ayuntamiento linense, donde quedó registrada, y, a partir de entonces, fue interpretada públicamente con asiduidad hasta que él enfermó y falleció en el año 1972. Componer no era una actividad aislada para el matrimonio, sino que la Sociedad General de Autores de España cuenta con más de dos mil partituras compuestas por ellos, muchas de las cuales están dedicadas a La Línea, a personajes famosos de nuestra tierra e instituciones como la Real Balompédica Linense, cofradías, etcétera.

El maestro Soro creó la nueva Banda Municipal y, más adelante, fundó la Banda de la Cruz Roja, organismo internacional que en aquellos momentos sólo contaba con las de Madrid y Barcelona. Los componentes eran jóvenes a los que el maes-

tro proporcionaba medios materiales e impartía formación musical gratuita, ya que en esa época pocos muchachos podían pagar las clases y mucho menos adquirir el instrumento que deseaban aprender a tocar.

La Banda de la Cruz Roja de La Línea celebró innumerables conciertos por Andalucía, participaba en desfiles procesionales, en la cabalgata de la Velada y Fiestas de La Línea y acudía a las corridas de toros que tenían lugar en nuestro coso.

Francisco Soro no se limitó a fundar esas dos bandas sino que creó, junto a su esposa, la Agrupación Artística Linense, a través de la cual formaron y promocionaron a muchos niños y jóvenes artistas, algunos de los cuales más tarde llegaron a ser conocidos incluso a nivel internacional. Las



funciones en distintos teatros de la ciudad, como el Teatro del Parque o el Trino Cruz, integraban escenificaciones de zarzuela, y cuadros de baile y canto, con música de la pareja Soro-Serra. Todas las actuaciones iban encaminadas a recaudar fondos para fines benéficos, lo que pone de manifiesto el compromiso social de organizadores y participantes. El hecho de que los gastos derivados de estos eventos corrieran a cargo del maestro Soro lo convirtió en un hombre muy querido en la ciudad por su bondad y entrega.

María Serra nació en Barcelona y estudió en el Conservatorio Superior de Música del Liceo, en el que, al finalizar sus estudios con medalla de plata (la de oro no existía en ese momento), fue nombrada catedrática de Música y Piano. Tras ser becada por la Generalidad de Cataluña para difundir la música española en Francia, principalmente en París, posteriormente se dedicaría a ofrecer conciertos en el extranjero hasta recalar con su marido en nuestra zona, como hemos mencionado antes.

Ambos llevaron adelante la Agrupación Artística Linense y, al igual que su marido, se dedicó a enseñar música y canto de forma gratuita.



Fundó el cuarteto de música de cámara “Muñoz Molleda”, formación que duró pocos años debido a la falta de apoyo institucional y monetario.

En los años 80, la Sociedad Algecireña de Fomento le pidió a María Serra que fundase una coral. Un año antes, ella se había ofrecido al ayuntamiento linense para formar un coro, pero la propuesta no obtuvo eco alguno. Sin embargo, dos años después, una corporación más receptiva apoyó la creación de la Coral Polifónica del Campo de Gibraltar, que incluía voces de La Línea, Algeciras, San Roque y Gibraltar. Esta coral actuó durante años en diversas poblaciones y hasta llegaría a participar en un programa de Televisión Española.

El maestro Soro y su esposa, María Serra, no nacieron en el Campo de Gibraltar, pero siempre se consideraron de esta tierra a la que amaron durante cincuenta años. Apartir de ahora, un honroso vial frente al Conservatorio de Música Muñoz Molleda mantendrá vivo el reconocimiento a la valía musical y generosidad de ambos miembros de la pareja.

Colección del Ateneo de la Bahía



El primer número de la colección de libros del Ateneo de la Bahía tiene por objeto rescatar del olvido la figura del pintor linense Julio Serrano. Se trata de una biografía, realizada por José Antonio Pleguezuelos, que se acompaña de numerosas láminas

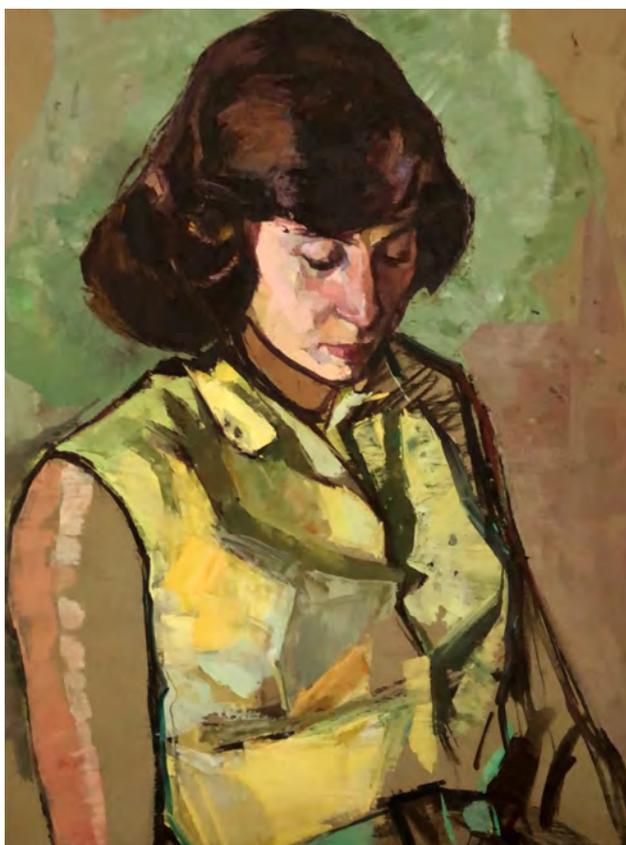
e ilustraciones. Esas láminas ponen en manos de los lectores una selección de la obra de quien buscó, a finales de los años cincuenta del siglo XX, el contacto con las vanguardias artísticas parisinas y supo aplicar esos acentos innovadores sobre unos cuadros capaces de maridar la sutileza con unos cromatismos atrevidos y vigorosos.

El libro carece de pretensiones comerciales y puede adquirirse por sólo 20,80 euros en Ares, la librería colaboradora del Ateneo.

Librería Ares / Calle Cervantes, 1 / 11300

La Línea de la Concepción / Tfno.: 956 17 67 80 /

E-mail: ares@libreriaares.es





José Antonio
Pleguezuelos
Sánchez



ATENEO
de la
BAHÍA

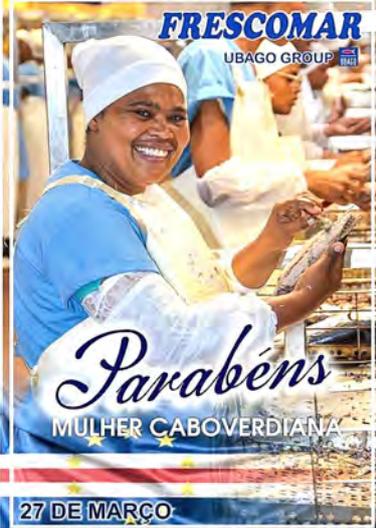
campo de gibraltar

de Pleguezuelos

20.80
EUROS

primer número
de la colección del
ateneo de la bahía,
ampliamente ilustrado

JULIO SERRANO



Nuestro grupo posee en Cabo Verde un Complejo formado por: una Planta de Fabricación, una Fábrica de Harina y un Centro de Recepción de Pesca con mas de 1300 trabajadores.

Hemos adquirido un compromiso en el país que comprende, sobre todo, la responsabilidad de dar trabajo y cuidar a nuestros trabajadores. Para ello contamos con: clínica médica dentro de nuestra fábrica, consulta de pediatría para los hijos de los trabajadores, línea de autobuses que recogen por los diferentes lugares de la ciudad a nuestros trabajadores, asistencia psicológica.

Dentro de nuestra responsabilidad social:

- Atendemos a las mujeres que sufren violencia de género.

- Promovemos programas para la detección precoz del cáncer de mama en nuestras trabajadoras.

- También promovemos programas para la detección precoz del cáncer de próstata en nuestros trabajadores.

- Ofrecemos dos casas, completamente equipadas, a las dos familias más necesitadas de nuestra Fábrica.

- Nos aplicamos, junto a los colegios y guarderías de nuestros trabajadores, en facilitar la conciliación familiar.

- Aportamos alimentos a aquellos trabajadores que pasan por momentos de dificultad.

- Colaboramos con todas las instituciones del país e instituciones europeas.

¡Ubago Group apuesta decididamente por el cuidado y la mejora de sus trabajadores!

